Papeleta no 137 - 1898 - X lit. 29 - no 178

CASA 22

CHICLANA DE LA FRONTERA

(MONOGRAFÍA)

POR

JOSÉ GUILLERMO AUTRAN

BIBLIOTECA PROVINCIAL
CÁDIZ

5 PESETAS

Cádiz: 1898
TIPOGRAFÍA DE CABELLO Y LOZÓN
Duque de Tetuán, 22

B.B.H. 7
Gj 22

MONOGRAFÍA

DE

CHICLANA DE LA FRONTERA

POR

José Guillermo Antran

APUNTES PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE CHICLANA
DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS
Y NOTICIAS DE SU RICA COLONIA DE CAMPANO
FUNDADA POR EL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BERTEMATI

Cádiz: 1898
TIPOGRAFÍA DE CABELLO Y LOZÓN
Duque de Tetuan 22

Esta obra es propiedad exclusiva de su autor que se reserva cuantos derechos le corresponden con arreglo á las leyes.

Queda hecho el depósito que aquellas exigen.

BIBLIOTECA PROVINCIAL
CÁDIZ

Al Excmo. Ayuntamiento

de

Chiclana de la Frontera

y al pueblo chiclanero

dedica el autor su modesto trabajo.

Donado á la Biblioteca Provincial de Cádiz.

El Guillermo autor

CARTA-PRÓLOGO

Al Sr. D. José Mª Queculty

ALCALDE DE CHICLANA

Aunque no soy supersticioso ni agorero, juzgo feliz coincidencia que V. que guió mis primeros pasos en la vida intelectual, sea el Alcalde que haya de proteger este mi primer cuaderno de los estudios históricos de nuestro pueblo querido.

Si V. no fuera sino uno de tantos alcaldes como los pueblos padecen, también un deber de gratitud aconsejaríame dirigirle estas cuatro palabras que servirán de prólogo á mi modesto trabajo; pero Chiclana con rara unanimidad confiesa y proclama la justa admiración que le inspiran los talentos y las virtudes que han sido base de los actos de V. como Alcalde modelo, y ya sin miedos, á pasar por adulador, puedo yo también elogiarlo y aplaudirlo, toda vez que, mi voz humilde, será no más que débil acento, sumado al robusto clamor de un pueblo agradecido.

No es este el lugar ni esta la ocasión para describir ó reseñar las reformas y las mejoras que, la sana administración de V., ha proporcionado á Chiclana: su lugar propio es el capítulo de *Chiclana contemporánea* y en él haré á V. justicia. Aquí solo quiero ma-

nifestar mi gratitud á V. y al Ayuntamiento que tan dignamente preside, por el apoyo y la protección que les prestan á mis modestos Apuntes, que no tienen otro mérito (si es que alguno tienen) que el de pretender disipar las sombras que, el tiempo con sus olvidos y los hombres con sus malicias, han acumulado sobre la hermosa historia de nuestro antiquísimo pueblo natal.

Si mi constancia y mis desvelos, al servicio de mi voluntad firme y decidida de esclarecer la historia chiclanera, con el apoyo de ese Ayuntamiento, alcanzan el fin propuesto, y Chiclana conquista el lugar que en la historia le pertenece y corresponde, tendrán sobrado premio mis afanes.

Reciba V. las seguridades de afecto y consideración con que soy de V. discípulo y amigo cariñoso

q. l. b. l. m.

J. Guillermo Autran.

Septiembre 1 del año 1898.

Estudios Etimológicos

La base principal, para estudiar la historia de un lugar ó de una comarca, es el conocimiento etimológico del nombre ó nombres con que hayan sido conocidos, á través de los tiempos, por los pueblos que los han habitado. Porque bien sea que los nombres de los lugares, cuya historia estudiemos, les hayan sido impuestos en atención á los accidentes del terreno, bien sean derivados del de un hecho ó personaje célebre, siempre hallará en ellos el investigador, un rastro para llegar al momento histórico en que aquellos nombres les han sido aplicados adquiriendo por tanto la certidumbre del pueblo que lo aplicó, una vez conocido el idioma á que pertenezcan las voces que los expresen, y teniendo de esta suerte una base fija para, sobre ella, levantar el edificio histórico con los materiales que los estudios de otro orden, le vayan proporcionando.

Siguiendo esta opinión, he puesto empeño principalísimo en los estudios etimológicos chiclaneros, confiando que ellos me llevarían al conocimienio de la verdad, en el intrincado laberinto que constituye el estudio histórico de esta región gaditana; y al publi-

car hoy mis *Apuntes* he de seguir el mismo método que me tracé al comenzar estos estudios históricos dando la preminencia á los etimológicos y empezando por el del nombre con que en la actualidad se conoce la ciudad y su término.

La relación fonética que guardan entre sí los nombres de Chiclana y Cicladas ó Cíclades (nombres estos últimos que lleva un grupo de islas griegas) atrajo desde luego mi atención y procuré saber si también la tenían etimológica.

Toman las islas Cicladas su nombre de la voz griega *cyclos*, círculo, y le fué dado sin duda porque expresaba en resumen la relación geonómica que entre las islas se observa y la forma en que se las vé diseminadas en el mar. Y Chiclana, durante la dominación de los romanos, según el criterio de los más graves autores, tuvo por nombre *Ituci* del *itus* latino, provinente á su vez del *itys* griego, que Planche en su Diccionario greco-francés, traduce *rond, circunference*, y Schrevellio, en su Diccionario greco-italiano, *ambitus*, *curvatura*. Tenemos pues el *cyclos* griego y el *itus* latino equivalentes y ambos expresivos de la idea de redondez: al *itus* de *Ituci* pudo suceder el *cyclos* que con el afijo gentilicio *ana* formaría, mediante una doble síncopa, el nombre *cycl-ana*, originario quizás del que hoy lleva la moderna Chiclana.

Tal etimología que me satisfizo mucho en un principio, encontréla después defectuosa y falta de consistencia; porque siendo *cyclos* expresivo de la idea de redondez parecía lógico que la comarca á que hubiera sido aplicado tuviera en su topografía un resquicio siquiera que identificara el nombre con la idea que expresaba; y en la topografía chiclanera no se puede hallar ni el más leve indicio de que su contemplación aconsejara imponer aquel nombre á la comarca.

Desechada por falta de fundamento aquella etimología y en atención á que, los árabes, mudaron los nombres de muchos lugares, acudí al idioma de aquellos invasores y hallé que con la voz *chiq*, pequeño, y el afijo gentilicio *ana* pudo formarse el nombre *chiq-el-ana* que con la síncopa de la *e* quedaría *chiq-l-ana*, significando la comarca, el territorio, el pueblo pequeño.

Pero ¿era acaso Chiclana el único pueblo pequeño que los árabes encontraron en España? Todo lo contrario.

La gran mayoría de los pueblos, que á su paso encontraron los sarracenos, debieron ser minúsculas aldeas por lo extendida que se hallaba entonces la población rural. Y vemos sin embargo que en España no hay más que dos pueblos con la denominación de Chiclana y ninguno otro cuyo nombre comience con la sílaba *chic* ó *chiq*.

Si los árabes hubieran tenido en cuenta la idea de pequeñez para dar nombre á los pueblos, fueran más numerosos en España los que contuvieran en su denominación las voz *chiq*. Así se observa en los pueblos iberos cuyos nombres terminados en *briga*, dan idea de construcción ó edificación, como en Arcobriga, Turobriga, etc.: en los de origen céltico que comienzan con *al*, de *albo*, cercano, vecino, como en Albaina, Albaruza, Albistur, etc. y en los vascos que principian con *her* de *herniá*, peñasco, como en Hernani, Hernialde, Herniá y otros.

No sucede otro tanto con el árabe *chiq* y no debemos insistir en el examen de esta etimología.

Persistiendo en la creencia de que el *ana*, con que termina el nombre de nuestro pueblo, era un afijo gentilicio que valía tanto como lo propio de la comarca, del pueblo, del territorio, creí encontrar la resolución

del enigma en el nombre caldeo que, algunos gobernadores de esta región, llevaron en los remotos tiempos en que acaba el periodo fabuloso y comienza el llamado verdadero ó histórico.

Cuando Atlante, rey de Italia, venció á Hespero, que lo era de esta región, puso en ella por gobernador ó caudillo á su hijo Oro ú Orio, no con título de rey, sino con el de duque ó *Sic*, que así en lengua caldea se decía.

Por entonces el famoso templo de Hércules había llegado, por su engrandecimiento, á ocupar toda la isla que hoy llamamos Santi-Petri, en la que los reyes tuvieran hasta entonces su habitación y su asiento. Para dar espacio á la grandiosidad del templo, abandonaron los hombres aquel lugar, y establecieron los reyes en tierra firme, su residencia, comenzando con esto la edificación del poblado, cuyas ruinas aun puede observar el curioso en el sitio llamado *la barca*, que fué sin duda la primitiva y antiquísima Chiclana.

Aquellos sitios fueron desde entonces el territorio, la comarca, el lugar del duque, conviniéndoles exactamente el nombre de Sic-ana (1) que pudo ser el origen del que después ha tenido y conserva nuestro pueblo.

Aun esta etimología pudiera ofrecer dudas por considerarse anacrónico el empleo del afijo gentilicio ana; pero en cambio nos pone sobre la pista del origen indudable que tuvo el nombre de las tierras que bañan el Iro y Santi Petri.

Ya sabemos que Orio se estableció en el sitio que hoy llamamos *la barca* y claro está que allí debemos suponer establecidos á sus sucesores, en tanto que la historia no nos diga lo contrario.

Entre los que á Orio sucedieron, con el título de

(1) *Sic*, duque: *ana*, lo propio del lugar, de la comarca, etc.

Sic ó duque, figuran Anio, Eleo y Ulo, que son conocidos en la historia con los nombres de Sicanio, Siceleo y Siculo.

El primero de ellos, Sicanio, hijo de Sicoro, tiene en la historia preeminente lugar, por sus hechos hazañosos, por sus iniciativas, por su valor, por su talento. Tiene también la gloria de ser el que los más graves autores como Viterbo, Solino, Beroso, Florián de Ocampo y otros, diputan y señalan como el primero de los reyes de España, que la historia califica de ciertos y verdaderos, para diferenciarlos de los anteriores que son considerados como inciertos y fabulosos. En honor de Sicanio cambió su nombre la antigua Tinacria hoy Sicilia y se llamó Sicania; luego de conquistada por aquel en las guerras que llevó á Italia y cuyos éxitos dieron al hijo de Orio tanta fama.

Sicania debió también llamarse la comarca vecina á Santi Petri, donde el famoso rey tuvo su corte, iniciándose mil y quinientos años antes de Jesucristo, el nombre de Chiclana que en la actualidad lleva nuestro pueblo.

Esta es la etimología más racional y mejor fundamentada que al nombre de Chiclana he podido encontrar; pero en estas cuestiones etimológicas han sido tantos y tan grandes los errores en que, aun los más reputados filólogos han incurrido, que sería en mi, mayor vanidad que la de una avellana huera, gloriarme de haber atinado con la legítima y verdadera etimología del nombre de Chiclana. Doy como preferente la de Sicania, porque en el afanoso trabajo que llevo hecho para encontrar una etimología que mereciera, sino los honores del triunfo, los derechos de beligerancia al menos, es la que me ha parecido más racional, más de sentido común, si vale este vulgarismo.

En la misma forma que hemos estudiado etimoló-

gicamente el nombre de Chiclana, vamos á estudiar el del rio, que baña y divide la moderna ciudad, llamado Yro y también Lyro y Lyrio.

El de Lyro puede desde luego tenerse por falso y debido solo á una próstesis; el de Lyrio es más falso aun y originado por confusión popular.

Tengamos pues el de Yro por el nombre propio del rio y estudiemos su origen.

Sin acudir á idiomas extraños pudiera suponerse, el nombre Yro, provinente de aire (ó viento) y también de giro (vuelta); pero ninguna de las dos circunstancias caracterizan al rio, ni tampoco al castillo que se alzaba en la orilla del rio y que también se llamaba del Yro.

En vascuence, agua, es *ur* y también *urá*, y al agua llovediza dicen *uriá*. Aunque remoto, no deja de haber parecido entre estos nombres y el del rio, y por eso hago mención de ellos sin pretender darles valor etimológico.

Aun hay más relación fonética entre el nombre Yro y la voz céltica Iria que significa población.

Pero como al empezar estos estudios tenía formado el prejuicio de que, el nombre Yro, no era otro que, el de Tyro con la elipsión ó aféresis de la T inicial, deseché las anteriores, empeñado en perseguir la etimología que juzgaba más verdadera.

No era, ni mucho menos, caprichosa mi suposición toda vez que la ciudad de Tyro fué llamada así por haber sido edificada sobre un peñón; y lo que caracteriza mejor á nuestro rio, es el arrecife ó banco de rocas que obstruyen la navegación por cerca de su desembocadura.

Hé aquí ahora el resultado de mis investigaciones.

De la voz hebrea Zor ó Sor hicieron los caldeos y los sirios Tor y Tur cambiando el *sade* ó *zade* en *to* ó

th. De los sirios pasó el Tor ó Tur á los griegos y á los romanos, que ya digeron *Tyro*, y á los árabes que pronunciaron *Taur*, valiendo siempre *lapis*, *petra*, *saxum*, *silex*: peña, roca, piedra, peñón.

Esta juzgo que es la etimología que ha de suponerse al nombre Yro de nuestro rio.

Como consecuencia de estos estudios etimológicos deducimos la respetable antigüedad de la fundación de nuestro pueblo; pues los fenicios, que debieron ser los que impusieran el nombre Yro al rio, cuando no al castillo que ellos edificaron, en recuerdo de su famosa ciudad de Tyro, vinieron á España en el siglo XV antes de Jesucristo; y Sicanio, fundador de la primitiva Chiclana ó Sicania, en el sitio que hoy llamamos *la barca*, floreció un siglo antes de los primeros fenicios que fundaron Cádiz y Medina (Sidón) pueblos que se atribuyen la mayor antigüedad en nuestra comarca.

BIBLIOTECA PROVINCIAL
CÁDIZ

Estudios Mitológicos

Los poetas, tomando por argumento para sus composiciones, las más célebres hazañas de los hombres más afamados; dando á los hechos que narraban aspecto y colorido de sucesos prodigiosos; describiendo los lugares, donde acaecieron aquellos hechos, más con la fantasía que con el juicio; haciendo en fin dioses de los hombres y paraisos de los sitios amenos, tegieron un dechado de falsedades históricas y geográficas, que nos precisa acrisolar para no extraviarnos en el laberinto de sus bellas mentiras y sus encantadoras narraciones.

Toda nuestra comarca, y la isla de Santi Petri especialmente, era lugar apropósito para escitar la inspiración de los poetas.

Lo templado de nuestras estaciones; la riqueza de nuestras minas; la feracidad de nuestro suelo; la solemne magestad del Oceano, que baña nuestras costas; la creencia de que nuestras tierras eran el límite, el fin, el extremo del orbe; el haber sido, aquella citada isla, el asiento, la residencia de los famosos Geriones, primero, y luego del hazañoso Hércules, dieron á los poetas múltiples asuntos para sus cantos inmortales, haciendo, de estos lugares, teatro de sus fábulas, ima-

ginando ver en ellos y encerrando en sus lindes, quien los horrores del temido Tártaro, quien las delicias de los soñados y apetecidos Campos Eliseos.

La fábula más antigua, que á estos lugares se refiere, es la que supone á Gerión alimentando con carne humana sus ejércitos de bueyes y de vacas (1) que formaban una multitud increible (2) y de una gordura tal, que se imponía la necesidad de sangrar las reses, una ó dos veces cada año, para librarlas de la muerte.

El hecho real es el siguiente.

En el año 2170, antes de Jesucristo, ponen los autores, con insignificantes diferencias de fechas, la llegada á la península del célebre Deabo Africano, hijo de Hiarbas Numida, que reinaba en la Mauritania, el cual, desde Africa, vino sobre España con un poderoso ejército.

Impuso Deabo su mando por la fuerza de las armas y se hizo rey de esta comarca, cuyos naturales le llamaron Gerión de *gera*, ó *gersa*, que, en lengua caldea, significa extranjero ó advenedizo (3)

Hombre ambicioso y brutal, cometió los más atroces atropellos y las más inicuas depredaciones, en provecho propio, hasta reunir tan grandes riquezas que entre los suyos fué apodado *Chriseo*; esto es: hombre rico, hecho de oro.

Quizás estas vejaciones, á que nos hemos referido, sus tropelías y sus crímenes dieran origen á la fábula de que alimentaba con carne humana la multitud increible de sus ganados. A lo que ciertamente dió lugar Gerión con sus crueldades y sus rapiñas, fué á que los pobladores de esta región pidieran auxilio á Osiris, rey de Egipto, célebre por sus persecuciones

(1) Diccionario de la fábula.
(2) Crónica general de España por el M. Florián de Ocampo.
(3) Juan de Viterbo en sus comentarios á Beroso.

contra los bandidos, para que pusiera coto á las demasías de aquel.

Atendió el magnánimo y fuerte Osiris los lamentos de aquellos oprimidos y acudió en su favor con un poderoso ejército, dando con esto ocasión á los poetas para la fábula que ha llegado hasta nosotros con el título de batalla de los dioses contra los gigantes.

Dan margen á esta fábula la fama de bondadoso, sabio y justiciero, que disfrutaba Orisis, la talla gigantesca de Gerión, y ser la vez primera que, ante la atónita mirada de los españoles, surgía el espantable y pavoroso espectáculo de una batalla.

La lucha se entabló en el sitio que hoy llamamos *La Barrosa*, en cuyas playas esperó Gerión con su gente el ataque de Osiris, y no, como opinan algunos, en la isla de Santi Petri, ínfimo espacio para los movimientos de dos grandes ejércitos. En la isla lo que ocurría era, que en ella tenía Gerión la cabeza de su reino (1)

Muerto Gerión en la batalla, dispuso Osiris que los restos de su adversario fueran sepultados con solemnidad y pompa, siendo esta la primera vez que en España se daba sepultura á los cadáveres; hasta entonces los habían colgado de los árboles ó arrojado á los ríos, para que fueran pasto de las aves ó de los peces.

En cuanto al lugar donde fuera sepultado Gerión, no hay noticia cierta; pues en tanto que unos opinan que fue enterrado en Cádiz, otros dicen que lo fué en Gibraltar y algunos afirman que en Santi Petri, allí donde tuvo su habitación y su corte.

La fábula persigue su cadáver y dice que, al borde de su sepulcro, brotó un árbol de un nuevo género, que al ser herido manaba sangre y que fué llamado Geriónida (2)

(1) In hac Geriones habitase. Plinio. Historiæ Naturalis.

(2) De este árbol, poco abundante, hay en Cádiz algunos ejemplares que constituyen una curiosidad. Su nombre es *drago*.

Breve espacio de tiempo permaneció Osiris en España. Durante este periodo, enseñó á los naturales el arte de cultivar la tierra; introdujo la costumbre de dividir el año en cuatro meses lunares, y estableció el culto idolátrico que se conservó hasta que vino á España y predicó el Evangelio el Apóstol Santiago.

Una vez pacificadas estas regiones, tornóse Osiris á su país dejando impuesto, en España, el gobierno de los tres hijos de Gerión, á quienes reintegró en el reino de su padre.

Olvidaron estos, bien pronto, los beneficios personales recibidos, para dar lugar á los deseos de venganza que encendía en sus pechos el recuerdo de la derrota y la muerte de su padre, y, para satisfacerla, entraron en tratos secretos con Tifón, hermano de Osiris, llegando al acuerdo de acabar con este cuyos dominios ambicionaba Tifón.

Muerto traidoramente Osiris, por su ambicioso hermano, con fuerzas que sigilosamente le enviaron los Geriones, un hijo de aquel, que á la sazón hallábase en Cita lugar de Asia, enterado de la muerte alevosa de su padre, tornó á su país, donde buscó y dió muerte á su pariente Tifón, reuniendo á seguidas grandes ejércitos, con los que preparó su viaje á España para vengar la muerte de su padre y castigar la traición y la perfidia de los hermanos Geriones.

Este valeroso hijo de Osiris fué el célebre Orón Lyvio, llamado también Orón Hércules (1) y Hércules Egipcio, hombre hazañoso de complexión robustísima y fuerzas extraordinarias, que mereció ser cantado por los poetas con los nombres de Apolo y Marte y ser adorado por sus superviventes como un dios.

Pasó Hércules el estrecho y llegado á Santi Petri, donde estaban los Geriones, preparóse para acometer-

(1) Hércules; esto es héroe.

los; pero contemplando la gran muchedumbre que formaba el ejército de aquellos y el no menos numeroso que él traía, movióse á lástima con el presentimiento de la gran matanza que habría seguramente en el encuentro de dos tan formidables fuerzas y propuso á los Geriones una lucha corporal que él solo sostendría con los tres hermanos, luchando con cada uno de ellos por separado.

Avinieron los Geriones á este trato que ellos juzgaron beneficioso y Hércules los venció, y dió muerte á los tres, á pesar de la desproporción de la lucha.

Esta hazaña, desfigurada por los poetas, engendró la fábula del robo de los ganados de Gerión, realizado por Hércules tras formidable lucha, del héroe, con un monstruo de tres cabezas que custodiaba el ganado.

Hércules pasó el resto de su vida reinando en esta comarca, cuyos naturales sentían por él la más alta admiración y el respeto más profundo. A su muerte, depositaron sus restos en el centro de la isla y para honrarlos edificaron en ella un templo suntuoso luego de haber elevado, al héroe, á la categoría de «dios indigete.» La isla se llamó desde entonces Heraclea ó Heracleum, y la fama del templo llenó el mundo.

La fábula ha intervenido también en este asunto propalando que los restos sepultados en Santi Petri fueron los del patriarca Noé.

Juan Anio y Bartolomé Valentín, sostienen esta opinión y la apoyan en textos del P. Argaiz, el cual refiere que estuvo Noé en España y fundó en el Norte algunas poblaciones; pero todo esto se tiene por fabuloso, y consecuencia tan sólo de una confusión histórica de hechos y de nombres.

Lo cierto, lo indudable, es que, los huesos á que rendían culto idolátrico en Santi Petri, eran los de Orón Lyvio ó sea el Hércules Egipcio. Salustio, Ar-

nobio, Cicerón, San Isidoro, Tarasa, el rey Alonso, y con ellos los más autorizados historiadores y geógrafos, opinan así; y el sabio Pomponio Mela, natural de esta región dice describiendo el templo aunque refiriéndose á época posterior á la de su primitivo establecimiento: «un templo de Hércules Egipcio, por sus «fundadores, por su religión, por su antigüedad y por «sus riquezas, magnífico. Los Tyrios lo reerigieron: lo «religioso se ocasiona de estar allí sepultados sus «huesos: (1) su origen es desde la edad de Troya; y la «opulencia, el tiempo se la ha aumentado» (2)

El templo, que en un principio era pequeño y no muy rico, fué reedificado por los fenicios ó Tyrios (según hemos visto en el texto de Pomponio Mela) que lo convirtieron en un verdadero monumento.

Era todo él de eurítmica belleza, magestuoso por su forma, imponente por sus proporciones, digno del fin á que estaba destinado, por la riqueza de sus materiales y lo acabado y pulido de su labor.

En la época de su mayor grandeza, llegó á ocupar toda la isla por lo que, como ya llevamos dicho, los que en ella moraban con anterioridad trasladaron su habitación á tierra firme, comenzando, en el sitio que llamamos *la barca*, á construir un poblado que fué sin duda la primitiva Chiclana.

Varios autores hacen mención de un pozo que había en el centro del templo y cuyas aguas, según refieren Polybio y Plinio, menguaban y crecían en contraposición al flujo y reflujo del mar. Posidonio, que habla también de aquel pozo, le niega esta particularidad.

Apolonio, describiendo el templo, dice que su fá-

(1) Los de Hércules
(2) Pomponio Mela. Traducción de D. José Antonio González de Salas. Lib. 3. Cap. 7.

brica ocupaba toda la isla y que estaba levantado sobre cuatro magníficas columnas en las que había inscripciones que, él, opina eran conjuros para que las aguas del Oceano fueran amigas y favorables al templo. (1)

El fervor religioso de aquellos idólatras enriquecía constantemente el famoso templo y su opulencia duró hasta los comienzos de nuestra era cristiana.

El año 59 antes de Jesucristo vino á España de Questor, Julio Cesar, y aprovechó las riquezas del templo, para los gastos de las guerras civiles contra Pompeyo, así como Marco Varrón, las había empleado antes, en socorrer á Pompeyo contra Cesar, y el General cartaginés Magón, había también desvalijado al dios, para favorecer á Annibal en sus guerras contra Italia.

El culto idolátrico continuaba sin embargo, y tres años después de la muerte del Mesías, cuando el Apóstol Santiago llegó á España, para predicar la buena nueva, el obstáculo que encontró, en estos lugares, para el éxito de su predicación, fué el templo herculano y la superstición de los gentiles habitantes de estas regiones.

Entonces fué cuando el Santo Apóstol, henchido de fé, decretó la ruina del templo y su total destrucción realizada—segùu los panegiristas del santo—ante el asombro de los idólatras, que atraidos por la sugestiva palabra del Apóstol y convencidos por el suceso milagroso, acaecido á su presencia, dejaron sus falsos ídolos para abrazar la verdadera fé.

No cabe suponer que Santiago se valiera de medios materiales para la destrucción del templo; pues aunque se sabe que trajo consigo á España algunos de sus discípulos, no era por cierto bastante, ocho ó diez

(1) Hœ columnœ terrarum oceanique vinculum suum.

hombres, para empresa tan grande y atrevida como destruir un templo, cuya grandiosidad fué célebre en el mundo y estando defendido por todos los naturales que veían en cada piedra de su fábrica un objeto sagrado por estar sepultado, entre ellas, nada menos que el cadáver de su dios. El hecho sin embargo de que la destrucción, del famoso templo de Hércules, fué obra de Santiago, es histórico y consta en Julián Pérez (1) con la autoridad de graves autores y entre ellos Erze Jiménez y Pardo que diputa el suceso como milagroso pues afirma que el templo se derrumbó al influjo de las oraciones del Santo (2)

No ha dejado de ser objeto de discusión el viaje de Santiago á España y sobre todo su predicación en estos lugares; pero está confirmada, la verdad de ambas noticias, por Dextro (3) y Julián Pérez (4) con la autoridad de Melancio, Isidoro, Máximo, Beda, San Jerónimo, Bivar y Calderón.

El Cardenal Cesar Baronio, no dá asenso á esta creencia y se funda en la prohibición, hecha por Jesús, de predicar á los gentiles, que refiere en el capítulo 10 de su Evangelio, San Mateo.

Pero el sabio purpurado, no podía ignorar que, aquella prohibición, quedó luego anulada por el precepto *Euntes docete omnes gentes* (5) según el mismo Evangelista.

Además, San Isidoro, (6) Rus Puerta, Méndez Silva (7) y otros graves autores dan noticias contextes de la predicación, en Cádiz, del Apóstol Santiago. Pero, de todos modos, como nuestra misión debe limitarse

(1) Julián Pérez. Advers. 407.
(2) Historia de Santiago. Lib. 3. cap. 8. n. 36.
(3) Dextro. an. 36.
(4) Julián Pérez. Cronicón, n. 5.
(5) San Mateo. cap. 28.
(6) De vit. et ob. Patr. c. 72.
(7) Antigüedades de Andalucía.

á señalar la fecha aproximada en que terminó, en Santi Petri, el culto idolátrico ó mitológico, baste lo apuntado y quede, para otros, tan grave y espinosa discusión.

La antigua teoría de que la tierra era una gran planicie cubierta por el cielo, que lo suponían una gigantesca bóveda cerrada, cuyos bordes encajaban en la tierra que sustentaba aquella fábrica maravillosa, y la creencia de que nuestra región era el fin, el límite del Orbe, por el estremo Occidental, fueron motivos para que la fábula hiciera de nuestra comarca teatro de sucesos misteriosos, lugar idealizado por ensueños de poetas, región maravillosa, habitada por dioses y hadas, mónstruos y geniecillos y limitada, de una parte, por los Campos Elíseos, con sus frescas brisas aromadas y el susurro blando y suave de sus frondosos bosques, henchidos de perfumes y poblados de parleras y vistosas avecillas, y de otra parte por el Tártaro, con sus rugientes llamas calcinadoras y los terribles alaridos de sus condenados al tormento eterno.

Allí moría el sol, apagando su fuego en las aguas que cerraban el horizonte; y como la ilusión era completa, algunos, materializando aquel apagamiento, llegaron á compararlo al de una gigantesca pieza, de metal candente, introducida en el agua con estruendosos chirridos.

Así Juvenal, en su epigrama 465, describe una puesta de sol, en la forma que sigue:

Æquora transiliet: sed longe
Calpe relicta
Audiet Heracleo stridentem
Gurgite solem.

Otros, más idealistas, supusieron que el sol, fatigado de su carrera diurna, reposaba durante algunas

horas tras los montes, en tanto que, las diosas marinas, deshuncían del carro, los briosos caballos, para bañarlos en aquellas selvas de expléndida vegetación.

De este apagamiento del sol, surgen dos ideas en la fantasía de los poetas. Unos ven tan sólo, tras la falta de luz, venir la noche, considerada de mal agüero como vecina de Plutón y Plutón vecino del infierno.

Por esto sin duda dice Homero:

La clara luz de Febo
Cae en el Oceano
Y síguese la noche
Negra y aciaga para el fértil campo (1).

Fundado en la misma razón pone, Homero, su infierno en estas regiones, dándole el nombre de Tártaro, tomado indudablemente de Tarteso, que fué el que llevó, en la antigüedad, el Guadalquivir y toda esta comarca.

Pero también la muerte se ha juzgado por todos como el tránsito á la eternidad, á los tiempos sin fin, á la paz imperturbable, á los inacabables gozos del espíritu; y siendo el sol principio de toda vida, los poetas pusieron los Campos Elíseos en los mismos lugares en que moría el sol. Y allí, en la isla de Santi Petri, ó en la tierra firme próxima (y en este caso claro es que se trata de los campos de Chiclana), pusieron los poetas aquellos lugares de eterno bienestar.

Como prueba de que en los sitios á que me refiero, y no en otro alguno, fué donde supusieron, los antiguos, que estaban los famosos Campos Elíseos, citaré unos versos de Silio Itálico, del pasage en que relata la escena en que, Aníbal, luego de sacrificar en el templo de Hércules, manda á su hijo que ponga sus manos sobre los *elíseos altares* y jure, por las cenizas de su padre, sustentar la guerra contra Roma:

(1) Traducción de D. Juan López.

Tangat Elipias palmis puerilibus aras
Et cineri iuret patrio Laurentia bella (1).

También el reducido perímetro de la isla de Santi Petri; su situación en el mar, que hizo decir á Estrabón que, sus moradores, más parecían habitar el agua que la tierra; las espumosas olas que la bañan, y aun la cruzan, en días de vendabal, hasta el punto de parecer, según frase de Suárez de Salazar, que la isla está padeciendo un naufragio, inspiraron á los poetas nuevas fábulas y nuevos cuentos portentosos.

De aquel reducido peñasco, casi cubierto por las espumas de las encrespadas olas, que se rompen en las piedras de su costa, hicieron nacer, surgir, la figura de Venus, como si la Diosa surcara el mar, en brillante y minúscula concha, después de ser engendrada entre las ondas y formada de blancas espumas al choque impetuoso de dos olas. De aquí la *Venus afrodisia ó afrodite.* (2)

Isla Afrodisia se llamó á Santi Petri por algunos, y así la denomina Plinio con la autoridad de Timoteo y Sileno; (3) también la denominaron Astarte y Junoniana (4) de la *Juno Celestis protectora de Cartago; la severa diosa del cielo y también la diosa que presidía el amor.*

(1) Silio Itálico. Lib. 3.
(2) Afrodite: voz griega, que vale tanto como espuma.
(3) «á Timeo et Sileno Afrodisias.» Plinio. Historiæ Naturalis. Lib. IV. cap. XXII, pág. 230, párrafo XXXVI.
(4) «ab indigenis Junonis.» Plinio, loc. cit.

Estudios Históricos

PRIMEROS POBLADORES

Los autores más prestigiosos, conformándose con la unánime opinión de Josefo, Beroso, San Isidoro y San Agustín, diputan á Jóbel, Júbal ó Túbal, por primer poblador de nuestra península, despues de la universal catástrofe del diluvio.

Así lo enseña el texto de Moisés, y el sabio escritor hebreo Flavio Josefo lo confirma, cuando, al tratar de los hijos de Jafet, se expresa en esta forma: «los hijos de Jafet poseyeron países desde los montes Tauro y Amano, extendiéndose por el Asia hasta el río Tanais, y en Europa hasta Cádiz, etc., y Tóbel (Túbal) dió establecimiento á los tobelianos, los cuales ahora llamamos iberos (1).

Según el erudito y profundo filólogo Sr. Hervás, hubo siempre entre los hebreos tradición antiquísima de haber estado Túbal y sus descendientes en Italia y en España (2).

(1) Flavio Josefo. Opera Omnia.
(2) Catálogo de las lenguas, por el abate D. Lorenzo Hervás.

San Eustasio Antioqueno, conviene con el hebreo Josefo y dice: «Gamer fundó á los gamarenses, que ahora llamamos gálatos; Adai (ó Madai) á los Madeos, que ahora llamamos Medeos; Ouán (ó Javán) la Jonia y los griegos; y Obel (Tóbel ó Túbal) á los Tobelianos, que ahora llamamos Iberos.»

San Gerónimo, interpretando el versículo 13, capítulo 27 de Ezequiel, se expresa así: «los jonios son los que ebráicamente se llaman Javán; y Túbal son los Iberos orientales ú occidentales ó los españoles de las regiones occidentales, que se llamaron iberos por el río Ibero (ó Ebro).»

Estos, entre los antiguos, y entre los modernos el Maestro Florián de Ocampo (1), Carrillo (2), Tarafa, Mariana, Lafuente y otros, convienen en que Túbal y sus descendientes fueron los que empezaron, la repoblación de nuestra península, despues de la hecatombe universal.

Algunos historiadores de la región andaluza, y entre ellos el erudito Fr. Gerónimo de la Concepción (3), han querido hacer ver en Tarfis, hijo de Javán, cuarto hijo éste de Jafet, el repoblador de Cádiz y sus costas.

Dice el P. Concepción, en su ya citada obra, que pasado el diluvio y luego de hacer el reparto de todas las tierras entre los hijos de Noé, quedaron por repartir las islas, que, por fin, distribuyeron entre sí los hijos de Javán, tocando en suerte á Tarfis las más próximas al monte Calpe y al occidente del mismo. Todo esto lo dice el P. Concepción para venir á parar en que, de Tarfis, se llamó Cádiz, Tarteso, y probar la antigüedad de este pueblo. Pero el ilustrado historia-

(1) Crónica general de España.
(2) Anales y memorias cronológicas.
(3) Cádiz ilustrada.

dor no ha tenido en cuenta que interpretaba mal el texto sagrado.

Dice así el versículo á que hace referencia: «*Ab his divisæ sunt insulæ gentium in regionibus suis*» (1). Por éstos fueron repartidas las islas de las gentes en sus territorios.

Por éstos: es decir, por Jafet y sus hijos Gomer, Magog, Madai, Javán, Thúbal, Mosoch y Thiras, y los hijos de Gomer, Ascenes, Ripháth y Togorma; y los hijos de Javán, Elisa, Tharsis, Cethim y Dodanim.

Por éstos fueron repartidas LAS ISLAS de las gentes; esto es: Europa; porque siempre que la Sagrada Escritura habla de *las islas*, se entiende que hace referencia á Europa, que con aquel nombre se la reconocía.

Menos asenso aún debemos dar á los Sres. Vera y Chillier, quienes al tratar de los primeros pobladores de Cádiz, dicen que fueron «los primitivos pueblos que ocuparon el norte del Africa, cuyos restos, dispersos hoy día, habitan en las faldas de la cordillera del Grande y Pequeño Atlas, descendientes de la llamada raza atlántica» (2).

Esta teoría, á más de ir contra lo que expresamente se explica en las letras sagradas, está tomada de la mitología de los atlantes que hace á Saturno figura de Noé y dá, á sus hijos, los nombres de Júpiter, Plutón y Neptuno, mezclando luego los nombres de Hesperio y Gerión, personajes ó mitos que, según la historia, figuraron bastante despues del establecimiento de los descendientes de Túbal en nuestra comarca.

Examinemos ahora la verdadera teoría, respecto

(1) Génesis, cap x, v. 5.
(2) Antigüedades de la isla de Cádiz, por D. Juan Antonio y don Francisco de Vera y Chillier.

á la repoblación de nuestras tierras. Los tres hijos de Jafet, llamados Túbal, Javán y Gomer, repoblaron la Europa siendo Túbal quien tomó tierras más al occidente; seguíale Javán y quedaba Gomer ocupando la parte más oriental. Túbal tomó en un principio la Italia; de allí, empujado por los griegos (ó sea los de Javán, los jonios) pasaron á la Galia, y de allí, salvando los Pirineos, entraron en nuestra península por el año 1800 de la creación: 2.200 antes de Jesucristo, según las cronologías de Carrillo y de Martell.

Y véase cómo, unidas la cronología con la luz de las lenguas, nos llevan, cual seguros guías, al conocimiento de la verdad en el estudio de la repoblación de la península.

A Túbal, que se tiene por primer rey de España, sucedió su hijo Ibero en 1954 (1); y á Ibero, Idubeda ó Jubalda en 1991; y á Idubeda, Brigo en 2057; y á Brigo, Tagus ó Tago en 2108; y á Tagus, Bœtus ó Beto en 2210.

Ahora bien: ó con el nombre de estos reyes se ha formado los de los lugares en que se establecían, ó del monte ó ríos vecinos tomaban ellos sus nombres.

Es más racional, más fácil, suponer que al extenderse los cetubales (2) con el rey Ibero, por la región aragonesa, del nombre de aquél, llamaron Ebro al río que baña aquellas tierras; que al monte Idubeda lo llamaron así en memoria del rey del mismo nombre; que de Brigo vienen Turóbriga, Meróbriga y otras denominaciones de pueblos que terminan en *briga;* que Tagus, al llegar á Castilla, dió nombre al Tajo; y que Bœtus ó Beto, lo dió asimismo al caudaloso Betis; pero es más científico, más verdad, que, en la primitiva lengua ibera (hoy la vascuence) la voz *ur* signi-

(1) De la creación.
(2) Pueblo de Túbal: acompañantes de Túbal.

fica agua, y *bero* caliente; de las dos tomaría su nombre el Ebro, y el señor del Ebro se llamaría Ibero; que el *briga* céltico, correspondiente al *briva* que aun se conserva entre los franceses, al *bridge* de los ingleses, y al *brucke* de los alemanes, conserva en todas las lenguas la idea de construcción, edificación, pueblo, y por lo tanto, que el rey edificador de poblaciones tomaría de *briga* su nombre de Brigo: que Tajo no es más que el *taxis* griego, que vale tanto como veloz, velocidad, y hace referencia al ímpetu de la corriente que el río lleva, y de cuyo nombre tomaría el suyo el rey Tago: y por último, que Betis es el *beti* ibero, que aun se conserva en vascuense, significando lleno, y metafóricamente caudaloso, y del nombre del río se llamaría Beto el primer rey que pobló y dominó en sus orillas.

Sea que los reyes hayan dado nombre á los lugares ó los hayan tomado de éstos, es lo cierto que por medio de las relaciones entre los nombres, y con el auxilio de la cronología, podemos seguir paso á paso la marcha de los repobladores, de nuestra comarca, desde su entrada por los Pirineos con Túbal, hasta su establecimiento en Andalucía, con Beto, del que somos más próximos descendientes.

Estudios Históricos

II

SANTI PETRI

Los primeros hombres que poblaron Chiclana, escogieron para establecerse la pequeña isla de Santi Petri. Hay que empezar, por lo tanto, si hemos de ser metódicos, historiando los sucesos desde el establecimiento, en aquella isla, de los primeros pobladores.

No fué sólo el principio de la población de Chiclana el establecimiento de aquellos hombres primitivos en la pequeña isla de Santi Petri, sino que ellos fundaron, en aquel peñón, el antiguo y primitivo pueblo de Cádiz, nombre con que señalaron aquella isla, en los más remotos tiempos, como afirma Plinio en su descripción de la Bética: «in qua prius oppidum Gadium fuit.»

De esta verdad indudable, de haberse llamado por los antiguos Gadir ó Gadium la isla de Santi Petri, ha nacido una lastimosa confusión, entre los historiadores gaditanos, que han tomado para Cádiz todas las glorias, todas las tradiciones, toda la antigüedad, y hasta

todos los nombres que pertenecen de derecho á la ya nombrada isla.

Y para que no quepa duda, respecto á lo que voy afirmando, he de insertar y traducir el luminoso texto en que Plinio describe esta parte de la Bética. Dice así:

In ipso vero capite Beticæ ab ostio freti pasuum DXXV. mill. Gadir longa (ut Polybio scribit) XII. mill. lata III mill passuum. Abest á continente próxima parte minus pedes DCC reliqua plus septem M passuum Ipsius tur Augusta urbs Julia Gaditana.

Ab eo latere quo Hispaniam spectat passibus feré C. altera insula est longa III M. pasibum M. lata *in qua prius oppidum Gadium fuit*, vocutur ab Eforo et Filistide Erytria, ab Timeo et Sileno Afrodisias; ab indigenis Junonis; maiorem Timaus Cotinusam apud eas vocatam ait. Nostri Tartesan apelant. Pœni Gadir ita Punica lingua sepen significante. Erythia dicta est quoniam Tyri ab origine eorum orti ab Erythreo mari ferebantur. In hac Geriones habitase, á quibusdam existimantur quorum armenta Hercules abduxerit.

En la misma cabeza de la Bética á 75 millas de la entrada del estrecho de Cádiz, larga (según Polybio) 12 millas y ancha 3. Está apartada del continente por la parte más próxima, menos de 700 pasos y por la más distante 7000. En ella está la ciudad Augusta Julia Gaditana.

Hacia el lado que mira á España, á unos cien pasos, hay otra isla, larga como tres millas y ancha como mil pasos *en la que estuvo anteriormente el pueblo de Cádiz*. Eforo y Filistides la llaman Erytia y Tiemeo y Sileno, Afrodisias; los Indígenas Junoniana: á la mayor, dice Timeo, la llamaban Cotinusa: los nuestros la llaman Tarteso: los fenicios Gadir, que en lengua púnica significa seto ó vallado. Llamóse Erytia porque los de Tyro, que la fundaron, se cree eran originarios del mar Eritreo. En ella habitaron los Geriones, cuyo ganado robó Hércules.

La pequeña isla, á que hace Plinio referencia, es sin duda ninguna la de Santi Petri, que ha perdido, con el transcurso del tiempo y por el continuo trabajo del mar, gran parte de su perímetro, cuyas tierras, con las ruinas del suntuoso templo, yacen hoy bajo

las aguas, segun pudo observarse á favor de una gran bajamar ocurrida en Diciembre del año de 1730. (1)

La minúscula isla, que estudiamos, fué teatro de grandes hazañas y de sucesos portentosos, como hemos visto en los *Estudios Etimológicos*.

En ella estuvo, durante muchos años, la cabeza del reino de España, al estar allí establecidos los que ostentaron el título de reyes, por más que la historia les regatée la verosimilitud, poniéndolos en la categoría de fabulosos. De todos modos, el que escriba ó estudie, la historia de nuestra nación, ha de comenzar necesariamente por la de este apartado rinconcillo de España.

Y como son, los recuerdos históricos, timbres de gloria que los pueblos ostentan ufanos, ufanémosnos con el apuntado, que no es orgullo ilegítimo, para un pueblo, poder decir: aquí comenzó la vida nacional; aquí tuvieron su residencia y su corte los primeros reyes españoles: aquí se escribieron, por los hombres primitivos, en los tiempos mas remotos, las primeras páginas de la historia de España.

En los *Estudios Mitológicos* hemos narrado los sucesos que acaecieron desde el año 2170 de la creación ó sea 1830 años antes de Jesucristo, (que es la fecha en que se supone la llegada á nuestra región del célebre Deabo Africano, llamado Gerión) hasta la muerte del famoso Hércules Egipcio en 1686 (antes de Jesucristo) y su elevación á la categoría de dios indigete.

Quedó, con el fallecimiento de Hércules, por rey de España, Hespero, que acompañaba al héroe desde su regreso de Italia y al cual instituyó aquel, antes de morir por su heredero en el trono.

Poco después Atlante, rey de Italia y hermano de Hespero, vino sobre España y arrebató á su hermano

(1) M. Florez, España sagrada. Tratado 31, cap. 2.

los dominios con que lo había enriquecido el invencible dios. Y luego de posesionarse del país y del reinado dejó en él por Señor á Oro ú Orio, hijo suyo, y que venía formando parte de su ejército, tornando el vencedor á sus dominios de Italia.

Orio y sus sucesores, llevaron título de Duque, como hemos visto en los ESTUDIOS ETIMOLÓGICOS, viniendo tras él á gobernar, en España, Sicanio, Siceleo y Siculo, y después los reyes Testa ó Tryfón, Romo y Palatuo.

Muerto este último, sin sucesor legítimo, entró á reinar por elección, Erytreo, dando nombre á toda la región, al mar que la baña y más principalmente al pueblo que era la cabeza del reinado.

Aquí los autores muéstranse disconformes; pues mientras unos opinan que se llamó á Cádiz Erytrea, los más sostienen que éste fué el nombre de toda la región, y algunos afirman que con el nombre de Erytia ó Erytrea fué tan sólo conocida la isla de Santi Petri.

Ya hemos visto, en Plinio, que fueron de este último parecer Eforo y Filístides.

Eratóstenes, más explícito, dice: «La costa adyacente á Calpe, llamábase Tartésides y Eryteya la isla Afortunada.» (1)

En las notas de Harduino, á la Historia Natural de Plinio, al llegar en el texto ya citado á decir: «llamóse Erytia porque los de Tyro» etc., pone una nota para indicar que hasta allí se había referido Plinio á la isla mayor; esto es: á Cádiz, pero que desde aquella frase hablaba de la otra isla más pequeña: Santi Petri. (2)

(1) Santi Petri, fué también conocida con el nombre de isla *Fortunata.*

(2) *De majore hactemus: nunc de altera insula quæ minor est.* Joann. Harduinus, in Plinio. Lib. IV. cap. XXII.

A Erytreo sucedieron Gargaris ó Gargoris y después Abides, último rey que, de esta primitiva época, hacen mención los historiadores á causa de la despoblación de la península, debida á la prodigiosa seca que, según las cronologías, duró veintiseis años.

No faltan autores que nieguen certidumbre á las noticias de esta seca, entre ellos Ludovico Nonio (1) y el P. Mariana (2) que, aun insertándolas en su historia, las discute, y halla semejanza entre ellas y la fábula de Faetón y el Sol.

Pero Méndez Silva, en su *Población General de España*, el P. Gerónimo de la Concepción, en su *Cádiz ilustrada*, y, antes que ellos, Beuter, Vasco, Villadiego, y el M. Florián de Ocampo, relatan los estragos y la ruina de España en aquel periodo de veintiseis años, sin lluvias, durante los cuales quedaron extintos los rios excepto el Ebro y el Guadalquivir. Tan grande sequedad produjo tremendos movimientos de tierra y abrió en ella enormes precipicios infranqueables; los campos de cultivo, tornáronse sabanas arenosas, y los habitantes huyeron de estos lugares, que de tal modo se hacían inhospitalarios, quedando algunos no más en las cumbres de los Pirineos, donde la vegetación permanecía.

Fijan los historiadores, como fecha de esta hecatombe, el año 2888 de la creación, ó sea 1112 años antes de Jesucristo. Señalan su duración en veintiseis años y afirman que, al cabo de este periodo, hubo lluvias incesantes, por espacio de tres años, recuperando la tierra su fecundidad perdida, y el clima sus condiciones de vida y salubridad.

Con la vuelta de las aguas y restablecimiento de la normalidad climatológica y meteorológica, comen-

(1) Hispán. Ilustr. Cap. 3.
(2) Historia de España, lib. I. Cap. XIII,

zó la segunda repoblación de la península; y con la noticia de que nuestras tierras volvían á ser habitables, que corrió velozmente por el mundo, vinieron de todas partes gentes diversas, codiciosas de las riquezas que, según la fama, atesoraba el suelo de nuestra región.

Por tierra, desde las Galias, vinieron los Celtas, quienes unidos á los Yberos, que habían quedado en los Pirineos, dieron origen á los Celtiberos; luego llegaron los Rhodios, los Zazintos, los Lacones, los Troyanos, los Almonides, los Cretenses, los Cyprios, los Focenses, los Egipcios, los Fenices, los Griegos, los Cartagineses, los Ebreos, los Romanos, los Godos y los Alarbes. (1)

De todos estos pueblos, los que más han influido en la historia de Chiclana, fueron los fenicios y los romanos.

Y como ya Santi Petri pierde su condición de cabeza del reino, y todo su explendor queda oscurecido con la fundación del nuevo Gadir (Cádiz), y como también comienza á constituirse en esta época, la antiquísima Chiclana ó Sicana, nos contraeremos en adelante al estudio histórico de nuestra ciudad, sin perder por eso de vista el histórico peñón donde estuvo el primer Gadium, y cuyo ámbito fué teatro de los sucesos con que comienza la grandiosa historia de la nación española.

(1) Fray Gerónimo de la Concepción.

Estudios Históricos

III

CHICLANA FENICIA

Noticiosos los fenicios de que, nuestro clima, había recobrado la normalidad, y sabedores de las grandes riquezas que atesoraba nuestro suelo, decidieron su viaje á España, convencidos de las ventajas que aquí encontrarían para sus industrias y su comercio.

En tres ocasiones visitaron los fenicios nuestras costas. La primera, fué en el siglo XV, antes de Jesucristo, y venía por jefe de la expedición Sicheo; y las dos últimas, despues de la gran seca, bajo el mando de Pigmaleon. En todos los viajes retornaron á su país con grandes cargamentos de oro y plata, hasta el extremo que, repletas ya las naves, de los preciosos metales, fabricaron de plata las anclas, las cadenas y otros instrumentos propios de los barcos, para poder transportar toda la que habían llegado á recoger.

En la tercera expedición decidieron fundar en España algunas colonias, escogiendo para su asiento la

isla de Santi Petri, y reedificando el templo de Hércules, para con el pretesto religioso, hacerse un baluarte ó fuerte, en previsión de cualquier ataque por parte de los naturales del país.

La fecha del establecimiento de los fenicios en nuestra comarca, y reedificación del templo de Hércules, la fijan los autores en los mismos años de la fundación de Roma; esto es: en el 3252 de la creación del mundo; 748 antes de Jesucristo; y 1.° de la séptima Olimpiada.

A la isla de Santi Petri, que fué la base de su primera colonia en España, diéronle los fenicios por nombre Gadir, que significa lugar de asiento, de descanso, de reposo: y así lo era para ellos, despues de cruzar las aguas del Estrecho.

Luego que extendieron su dominación y tuvieron en nuestro litoral varios lugares de descanso ó reposo, dijeron, refiriéndose á todos ellos, los Gades (que es forma de plural, así como Gadir es singular); por eso Estrabón, hablando de los viajes de los fenicios, dice: «hasta llegar á los Gades;» y por esto mismo los latinos, que lo emplearon también en forma de plural, dijeron Gadium.

Pero el primero de los Gades donde se establecieron los fenicios, fué sin duda Santi Petri, y así lo textifica Plinio al decir la ya citada frase: *in qua prius oppidum Gadium fuit.*

Una vez establecidos los fenicios en Santi Petri, investigarían qué productos de las tierras próximas les convenia explotar, y hallarían en nuestros campos de Chiclana una riqueza inapreciable en la *grana*, producto que ellos aprovechaban con grandes rendimientos para la industria de los tintes.

En efecto: Fenix, fundador de Fenicia, descubrió el modo de teñir con la grana, y los fenicios tenían, con

estos tintes ó pintados, un comercio casi universal. Y como es sabido que Chiclana siempre ha sido rica en esta materia, al extremo de llevar, hasta no hace mucho tiempo, el nombre de *Chiclana la grana*, claro es que los fenicios la harían objeto de su colonización para el cultivo y aprovechamiento de materia que, tan abundante era, en aquella tierra.

Su riqueza en este producto hizo que, los fenicios, le dieran por nombre Cotinusa; pues aunque autores tan respetables como Dionisio Avieno y Plinio digan que, aquel nombre, lo llevó Cádiz, debe esto achacarse á una confusión. Además: ellos mismos dicen que no han visto en ningún autor la explicación de llevar Cádiz aquel nombre.

¿Ni cómo habían de verlo?

Cotinusa, es nombre griego que viene de la voz, *Kotinum*, «acebuche, cuyo fruto sirve para dar el tinte rojo», según Plinio. (1)

De aquella voz tomó su nombre el bosque Kotinos junto á Pisa, provincia Elide, de los griegos, por la abundancia que en él había de aquellos acebuches (2)

En Cádiz, jamás ha habido, no ya abundancia, ni un sólo árbol de esa clase.

No debe caber duda, por lo tanto, ni ser objeto de discusión, que Chiclana fué colonia fenicia, conocida con el nombre de Cotinusa.

Además: ya hemos visto, en los *Estudios Etimológicos*, como el nombre, que lleva el rio, es fenicio y puesto quizás en recuerdo de la célebre ciudad de Tyro

Los fenicios, iban muy políticamente haciéndose dueños de todo el país, y, los naturales, deseos de librarse de aquel yugo, pidieron auxilio á los cartagi-

(1) En esto, como en otras muchas cosas, los modernos saben más que los antiguos. Hoy nadie ignora que la grana no es un fruto, sino una enfermedad de la planta.

(2) Estrabón, lib. 8, y Pausanias, lib. 5.

neses, que al fin llegaron en el año 562 (antes de Jesucristo), derrotando á los fenicios y estableciendo en Cádiz la corte de Argantonio.

Sesenta años después invadió, Nabucodonosor, nuestra comarca, llegando con sus victorias hasta Santi Petri, según noticias de Estrabón, Florián de Ocampo, Mariana, Yepes, Covarrubias, y otros, entre los que citaré á Scalígero, que las sacó del Pentatiplo de Julio Africano, y del libro I del Cronicón de Eusebio Cesariense.

Dice Scalígero (1): «Vivió Nabudoconosor sojuzgando toda la tierra desde las puertas Caspias hasta los términos de Heraclea (2)

Poco más de dos siglos dura la dominación cartaginesa, al cabo de los cuales viene sobre España el ejército romano, bajo el mando de los hermanos Gneyo y Corneyo Scipión, que derrotan á los cartagineses, y les obligan á huir á su país quedando Roma, por señora nuestra, desde el año 214 antes de Jesucristo.

(1) Vixit vero Nabucodonor judicans onnem terram á Caspiani portis usque in Heraclie finibus. etc.

(2) Ya hemos visto que Heraclea fué nombre dado á Santi Petri al ser consagrada á Hércules.

Estudios Históricos

IV

CHICLANA ROMANA

Durante la romana dominación llega, nuestra comarca, al emporio de su grandeza, contando Cádiz por millones el número de sus habitantes.

El momento histórico de su mayor apogeo, coincidió con el consulado de Lucio Cornelio Balbo, natural de esta región y primer extranjero que alcanzara en Roma el honor de la investidura consular

La población, en esta época, contando con la de Cádiz, las de Neapolis y Didyma, era de más de dos millones de habitantes.

Balbo fué el que fundó las Didymas ó gemelas, una de las cuáles estaba situada en el lugar en que hoy se alza la ciudad de Chiclana. Así parece deducirse del texto de Estrabón, confirmado por Aldrete, que dice, describiendo las Didymas, que una estaba en la isla gaditana, y otra en tierra firme.

Esto ocurría 40 años antes de Jesucristo.

En los tiempos de Teodosio, el emporio de Cádiz y

su grandeza habían desaparecido yá, y poco después Festo Rufo Avieno, cantaba la ruina de aquella rica región.

Dividida la España romana, en conventos jurídicos, Cádiz fué cabeza de uno de ellos, y el pueblo que ocupaba el lugar, que hoy llamamos Chiclana, pertenecía á dicho convento. Pero aquí los historiadores difieren respecto al nombre que corresponde al pueblo que estuvo situado, donde hoy se alza el nuestro, y este es el primer estudio que nos corresponde hacer.

Componían el convento Jurídico Gaditano, según Plinio, las ciudades Regína, Lepia, Carifa, Urgía, Besaro, Belippo, Barbésula, Lacippo, Bœsippo, Callet, Cappagum, Oleastro, Ituci, Brana, Lacibi, Saguntia y Andorisœ. La primera: *civium romanorum*; las tres siguientes, *civium latinorum*, y las demás: *estipendiarias*.

Ceán Bermúdez, afirma que, Chiclana, fué la estipendiaria Cappagum ó Cipia, y funda su aserto en el hallazgo, en Chiclana, de una lápida que á la letra dice así:

DII MAN
M. PVBLICIVS
VICTOR CIPPIA
NVS. ANN. XLIIX

El nombre de Cippia, que tanbién llevaba la estipendiaria Cappagum, llamó la atención seguramente y equivocó al ilustrado Ceán Bermúdez.

Aquí se trata de una lápida á la memoria de Victor Cipiano; esto es: natural de Cippia ó Cappagum, y esto no prueba que el lugar, en que se hallara la lápida, correspondiera al término de aquella ciudad.

Clasifícanse, por los arqueólogos, las lápidas geográficas, en sepulcrales. laudatorias, gratulatorias, dedicatorias y miliarias.

Las últimas, no más, son las que merecen crédito para fijar el sitio que ocupara un pueblo; porque ellas eran las que señalaban el camino á Roma, con la indicación de las millas que distaba, el lugar en que la ponían, de la Ciudad Eterna, donde estaba colocado el primer miliario, que era de oro. Las restantes no hacen fé, ni deben servir de fundamento para afirmaciones de esta índole. Las *sepulcrales*, porque las más veces contenían el nombre del pueblo donde había nacido el que ocupaba el sepulcro y no el del pueblo donde este se encontraba. Las laudatorias, para elogiar las hazañas de un héroe, contenían el nombre del pueblo que las construía y dedicaba, no el del que había de obstentarla, y así las demás.

Pero lo más grave en Ceán Bermúdez, es la afirmación de que, Plinio, sitúa á Cappagum donde hoy se alza Chiclana, siendo esto inexacto, y haciendo caer en el mismo error al sabio Lafuente, que, en su Historia de España, dá asenso á las noticias de aquel. Plinio no ha dicho jamás tal cosa: el eminente naturalista y geógrafo, situó Cappagum en el lugar que hoy ocupa Ronda, y esta opinión siguen los eruditos Cortés y Madoz.

F. Gerónimo de la Concepción, cree que Chiclana es la antigua Besippo, y dice que así lo indica el nombre de su rio, que, según él es Besilo. El sabio autor de *Cádiz ilustrada*, padeció un grave error. El rio de Chiclana no ha llevado nunca ese nombre y yá en los *Estudios Etimológicos* hemos estudiado el que se le dá en la actualidad y probado que lo tiene desde tiempos más remotos. El Besippo, á que el P. Concepción hace referencia, lo colocan los más respetables autores, y entre ellos Plinio, Tolomeo y Pomponio Mela, (autor de mayor excepción por ser hijo de esta comarca, como ya sabemos,) al salir del Estrecho

de Gibraltar, y al Oriente del Cabo Juno ó Cabo Trafalgar; esto es: en los sitios llamados hoy Caños de la Meca.

Queda otra opinión, que juzgo de más sólidos fundamentos y desde luego la más autorizada, tanto por el número de los que la siguen como por la calidad de estos. Me refiero á la creencia de que Chiclana se alza hoy donde estuvo la antigua ciudad estipendiaria Ituci.

Este nombre ha dado también ocasión á divergencias entre los autores; pues en tanto que unos sostienen que hubo dos ciudades con el mismo nombre, diferenciándose no más en que uno llevaba una sola C, mientras el otro se escribía con aquella consonante duplicada (Ituci ó Itucci), otros afirman que esto no es más que una confusión originada por el vicio, en los copistas de los siglos medios, de doblar las consonantes (1).

En la colección de medallas, publicada por el Padre Florez, pueden ver los aficionados, seis diferentes de Ituci, escrito siempre este nombre con una sola C.

La mayor de ellas tiene grabadas en el anverso las figuras de un hombre con morrión y lanza, con un caballo corriendo hacia la derecha, y debajo la inscripción ITVCI: en el reverso lleva dos espigas, y entre ellas el Sol, la Luna y la letra A. Entre las otras cinco, más pequeñas, hay dos con un toro en el anverso y un Sol encima, y en el reverso una espiga acostada, y sobre ella el nombre Ituci; otra lleva un pez en el anverso, alusivo á la pesca de atunes, según unos, y como indicación de vía fluvial, según opinión de otros.

El único recuerdo de aquellos días entre los que he podido ver, relacionados con la antigua Ituci, juzgo

(1) Cortés y López.

digno de mención un cipio funerario que, según todos los indicios, debe atribuirse al primer siglo de nuestra era. Hallábase, hasta hace poco, adosado al muro exterior de una casa próxima al *arco del reloj*, y hoy se conserva en el Museo Provincial de Cádiz, por donación que hizo de él D. Cristóbal Parra, cuya era la propiedad de aquella casa.

Dicho cipio funerario, dedicado á la memoria de Albanio Artemidoro, médico oculista que falleció á los cuarenta y siete años, fué descubierto en 1698 por el propietario entonces de la finca D. Alfonso Molina, y sobre la piedra colocaron posteriormente una cruz de madera de gran tamaño, esculpiendo en uno de los costados de aquélla, la siguiente cristiana inscripción:

QUI QUODAM
MEDICI SERVIVIT
LAPIS HONORI
CESIORUM CURSU
VERTITUR IN MELIUS (1)

(1) «La piedra que sirvió para honrar la memoria de un médico, se ha convertido, con el transcurso de los siglos, en algo mejor.»
Alude á que desde aquel momento se la destinaba á servir de base para la santa enseña de nuestra religión.

Estudios Históricos

V

CHICLANA ÁRABE

El suntuoso y magnífico templo que la idolatría levantara en memoria y honor de Hércules egipcio, en el abrupto peñón de Santi Petri, habíase convertido en abigarrado montón de escombros que, poco á poco rodaban hacia el mar, codicioso de aquella majestad que por tanto tiempo copiaran sus aguas y tantas veces besaron las espumas de sus olas; y entre las aras rotas, las columnas quebradas y los chapiteles despedazados, se alzó humilde y modesto un santuario cristiano que, la piedad de los convertidos á la nueva Ley, consagró á Pedro, al Vicario de Cristo, con la denominación de Santi Petri, desapareciendo también el recuerdo del hazañoso dios, al borrarse de su isla el nombre de Heraclea ó Heracelum, con que fué célebre en el mundo.

El antiguo poblado que se alzaba en el sítio de *la barca*, había sido abandonado por sus moradores para

concentrarse en Ituci, y la misma Ituci padecia la anemia en que se consumía la antes opulenta y rica ciudad de Cádiz.

En estas circunstacias llegó el mes de Abril del año 711 de nuestra era, y Tariq invadió con sus legiones sarracenas nuestra comarca, devastándolo todo á su paso, y dejando tras él, como fúnebre estela, montones de ruinas, cenizas caldeadas de extinguidos incendios, doncellas mancilladas y hombres muertos.

El temor de perder la vida, arrinconó á las gentes en los pueblos amurallados, y donde no los había, treparon los fugitivos á los cerros, á los montes, cual si huyeran de espantable inundación: algo así como debió ocurrir en los primeros días del universal diluvio.

El porvenir de Ituci, sin murallas y en el llano, era indudable: primero el abandono; luego la ruina.

En efecto: cuando los árabes, una vez dueños y señores de toda la comarca, inquirieron el nombre de aquel lugar, que fué Ituci, aceptaron mejor la antigua denominación de aquellos terrenos, que el nombre del pueblo que no existía. Reapareció por tanto el nombre de Sicania ó Sicana, unido al de Masía, que fué como los nuevos señores denominaron aquellos lugares, y que luego con el transcurso de los tiempos se convirtió en el moderno de Chiclana.

El río é isla que desde la dedicación de ésta á San Pedro, llevaron por nombre Santi Petri, tomaron el de San Beter, que no es otra cosa que una modificación del anterior.

El sitio que hoy llamamos Barrosa, tomó entonces su nombre del que le aplicaron los árabes que, según el erudito D. Adolfo de Castro (1), dijeron: *Bharozzocac;* el estrecho angosto.

Parecía que el destino había querido borrar de

(1) Historia de Cádiz y su provincia.

aquellos lugares toda idea de población; pues lejos de tornar á ellos sus moradores, una vez acallado el estruendo de las armas, abandonáronlos más y más cada día, hasta el punto de que al ser reconquistada la región gaditana en 1251, por el santo rey D. Fernando III, Chiclana era un yermo, y como tal fué donada en 1341 por el rey Fernando IV, al Duque de Medina Sidonia D. Alonso Pérez de Guzmán (el Bueno), en premio de los servicios que le había prestado.

BIBLIOTECA PROVINCIAL
CÁDIZ

Estudios Históricos

VI

CHICLANA MODERNA

La tradición nos cuenta, que, los modernos repobladores de Chiclana, fueron unos carboneros de apellido Sandubete, que se establecieron en nuestras tierras para aprovechar las maderas de sus bosques.

Pero tal tradición no tiene fundamento y está contradicha por documentos y contratos de autoridad indiscutible.

Poseía, como llevamos dicho, el Señorío de Chiclana, la casa ducal de Medina Sidonia y en esta posesión continuó hasta el año de 1453, en que hizo cesión de aquel derecho á los duques de Arcos. Pero por casamiento de un primogénito de los de Medina Sidonia con una descendiente de los de Arcos, que llevaba en arras el Señorío de Chiclana, volvió este en 1495 á ser patrimonio de la ilustre progenie de Guzmán el Bueno.

Desde el lugar de la Puente (puente Suazo) acudían á diario, á las orillas del Yro, varios pescadores

para aprovechar la rica y abundante pesca que les ofrecían las aguas de aquel rio; y para evitarse el ir y venir diariamente, solicitaron y obtuvieron del Duque en 1499, merced de su permiso para que, los que así lo desearan, pudieran establecerse con sus familias, mediante ciertos tributos, en las orillas del Yro, dando esto origen á la repoblación de Chiclana y á la fundación de la moderna villa.

En 1508 las repetidas solicitudes que aquellas familias le hacían, respecto al aprovechamiento de las dehesas, pastos y aguas; y últimamente la determinación que todas adoptaron de abandonar la recien fundada villa de no hacérseles ciertas concesiones y rebajárseles los tributos, decidieron al Duque á hacerles gracia del territorio y sus privilegios, reservándose algunas propiedades y gravando las demás con censos y servidumbres.

De esta fecha arranca la moderna repoblación de Chiclana, á cuyas tierras vinieron gentes de otros pueblos para disfrutar las concesiones últimamente hechas, siendo uno de aquellos repobladores Esteban Alonso Rubio. (1)

Para gobierno y administración de la villa se constituyó un Consejo, cuyos nombramientos los hacía el Duque y que á mediados del siglo XVI estaba formado por un Corregidor, dos Alcaldes ordinarios, cuatro Regidores añales, un Síndico (procurador general), dos Diputados del común y un Síndico personero.

La moderna población comenzó á formarse en torno á las ruinas del vetusto castillo de Tyro, llegando en los comienzos del siglo XVI hasta lo que hoy es Plaza mayor ó de la Iglesia.

(1) Algunas de las anteriores noticias de este capítulo, las hé tomado de un curioso manuscrito debido á la laboriosidad del inteligente y antiguo empleado (hoy jubilado) del Ayuntamiento de Chiclana, D. José Rubio.

La Fé elevó un templo (el primero quizá de Chiclana) dedicado al Santo Cristo de la Vera Cruz, cuya milagrosa y venerada imagen, donada en el año de 1515, por el presbítero gaditano D. Pedro López, aun se conserva, en su propia capilla de aquel nombre.

La Esperanza movió á los pescadores á rendir culto á su protector San Pedro, y labraron la capilla de mareantes que luego ha sido y es iglesia de San Telmo.

Y la Caridad, infundió su espíritu en el espíritu de los chiclaneros y se formó la Cofradía de San Martín que tuvo, desde el año de 1512, su primera iglesia en la calle del Convento, hasta el de 1532 en que se pasó al Niño Jesús, abandonando aquella á una comunidad de Agustinos (1)

Los Agustinos, á su vez, abandonaron el antiguo convento, en 1735, pasándose á San Telmo; y en aquel otro templo se estableció y estuvo la parroquia desde aquella fecha, hasta el 27 de Junio de 1814 en que se celebró, en la nueva y lindísima iglesia de San Juan Bautista, la primera misa, con sermón del ilustre chiclanero y famoso Magistral de Cádiz, D. Antonio Cabrera.

A principios del siglo XVII se edificó á la otra orilla del río y en lugar eminente, una ermita dedicada á S. Sebastián, cuando aun estaba despoblado aquel lugar. Consecuencia de esto es, que, la que fué modesta ermita y hoy es parroquia con muy regular feligresía, no dé á esta su frente y tenga su entrada principal á espaldas del poblado de que es parroquia.

El edificio primero que se alzó en aquellos sitios, además de la ermita, fué una casa que en un alto labró un tal Baquero, á principios del siglo XVIII.

(1) De haberse establecido allí, dicha comunidad, proviene el llamarse *del convento* aquella calle.

La última fundación religiosa en Chiclana, fué la de las Agustinas Recoletas, que, procedentes del convento del Corpus Christi de Granada, vinieron á Chiclana en 1666, trayendo por Priora á la incansable y preclara fundadora Antonia de Jesús.

Es curiosa la tradición que hay acerca de la llegada de estas religiosas.

Había desde principios de aquel siglo, en mitad del campo, una minúscula ermita donde se veneraba una efigie milagrosa de Jesús Nazareno, y que por falta de santero estaba desaseada y descuidado su culto.

Al regresar de un paseo por aquellos lugares un vecino de Chiclana llamado Francisco Rosete, y apesadumbrado por el abandono en que encontró la ermita, propuso á Juana de Cantos, que era su esposa, hacer los dos, oficio de santeros y atender á la limpieza y cuidado de aquel templo de Jesús. Tenía Juana dos hermanos, que á la sazón eran regidores, y orgullosa de esto, no consideró propio de su rango lo que su marido le propuso.

Quedó desechado el propósito; pero al día siguiente, y estando Juana sola y dedicada á las faenas de su casa, vió surgir y pasar ante su vista la imagen del Nazareno, y oyó claramente, como si Jesús las pronunciara, las siguientes frases:

—«Tú te desdeñas de cuidar de mi culto, y te afrentas de ocuparte en mi servicio; pues yo traeré otras mejores que tú, que, con fineza me sirvan y con cuidado me asistan.»

Suceso tan portentoso la decidió á ser santera de la ermita, y cuatro meses después vió, con admiración, convertirse en realidad su alucinación ó ensueño. (1)

(1) Noticias tomadas del *Solar esclarecido de Agustinas Recoletas*.

La antigua imagen de Jesús Nazareno, que se veneraba en la ermita, está hoy en el interior del convento, donde la comunidad le rinde fervoroso culto; en su lugar colocaron otra imagen de Jesús, donada por D. Julián Cortés, que la trajo de Méjico, de la que se cuenta más de un hecho milagroso.

Dícese que durante la travesía, hallóse envuelto, el barco en que la conducían, en una espantable borrasca que llenó de miedo el corazón á todos los navegantes.

Un Obispo, que venía en el barco, mandó henchido de fé, desencajonar la imagen y ponerla en un improvisado altar ante el que se postraron cuantos en la nave viajaban para implorar de Jesús que cesara la borrasca.

Y como en el acto cesó la furia del oleaje y las nubes huyeron deshechas, y hubo marineros que declararon haber visto la vera efigie de Jesús, caminando sobre las aguas del mar, se juzgó el caso milagroso, y al arribar á Cádiz, sabedores los gaditanos del portento, suplicaron á Cortés, que dejara en la capital la milagrosa imagen, prometiéndole construir para ella un templo suntuoso, y concederle á él el patronato.

Pero Cortés tenía resuelto hacer donación de la imagen al convento de Chiclana, y dispuso la traslación de la misma en un barco empavesado, que fué recibido por los chiclaneros con gran fiesta y júbilo piadoso.

Procesionalmente fué la imagen llevada al templo entre la algazara de músicas y vítores entusiastas. Y cuentan las crónicas y testifica un exvoto que puede verse en la iglesia de las Monjas, que, al pasar la procesión por la calle del Convento, en una de cuyas casas había un hombre agonizante, los parientes del en-

fermo comenzaron á encomendarlo á Jesús, y al punto se incorporó el moribundo diciendo: «Jesús Nazareno de la caída es conmigo: dénme de comer que me siento bueno.»

Lo notable del caso, es que la imagen representa en efecto á Jesús en el momento de caer, y se le vé arrodillado y con la cruz al hombro.

El establecimiento de las Agustinas en Chiclana, fué acogido con singular complacencia, tanto por las clases más elevadas, á la que pertenecía D. Juan Alonso de Molina, que cedió á la comunidad unas casas de su pertenencia, próximas á la ermita, como por las más humildes, cuyos individuos, viejos, mozos y chiquillos, se congregaban una hora cada día para hacer la obra del convento, contribuyendo á ella todos con su personal esfuerzo, realizado con fervoroso entusiasmo durante aquel espacio de tiempo, terminado el cual, todos tiraban los sombreros al aire y se despedían hasta el día siguiente al grito unánime de ¡Viva Jesús Nazareno!

Agradecida por estas demostraciones de cariño la fundadora Antonia de Jesús, dice en un manuscrito, que, acerca de la fundación del convento de Chiclana, escribió en 1670 y que se conserva en la Biblioteca Provincial de Cádiz, lo que sigue:

«Es la gente de este lugar muy piadosa y liberal y de tan grandes ánimos, que es cosa muy de espantar por que si para las cosas de Dios le pidiesen el vestido que tenían encima, se quedarían en carnes y los dieran.»

Poco despues de terminadas las obras del convento, acordó el Consejo depositar en él, por ser sitio seguro, las arcas de sus caudales, viniendo de este modo á ser las monjas las depositarias de los fondos de propios. Y como el cargo no dejaba de ser pesado, pues

para ingresar y para sacar fondos habían de entrar en el convento los señores del Consejo cada vez que fuera necesario, se acordó en 1739 una gratificación para el convento, de 3.000 reales por una sola vez, sin que las súplicas posteriores de las religiosas dieran resultado alguno en su provecho.

Antes de pasar á otro orden de acontecimientos, y ya que nos ocupamos en el examen de los que se refieren al movimiento religioso en Chiclana, hemos de detenernos un momento más en ellos, para estudiar el origen de la tradicional costumbre de correr, por las calles del pueblo, toros enmaromados.

El culto que los pescadores tributaban á San Pedro, cuya hermandad fué la primera que se constituyó en Chiclana, aumentaba cada día, y su fiesta era en el pueblo celebrada como ninguna otra del año, poniendo todos á contribución su inventiva y su bolsillo para dar mayor relieve y acumular mayores atractivos sobre aquella fecha feliz.

Los productos de la pesca en los ríos de San Pedro y del Yro, iban á engrosar los fondos de la hermandad para el mejor aseo y mayor culto del Santo: los donativos y limosnas llovían sobre el Mayordomo: los estudiantes vestían sus más lucidos ropajes para asistir á la procesión del Santo, y, entre ellos, se hacía una colecta, con cuyo producto se compraba un toro, que, luego de ser lidiado la víspera y el día de la fiesta, iba al matadero, y vendida la carne, pasaba su importe á las cajas de la hermandad para su mayor boato y desahogo.

Este juzgo que es el origen de la popular fiesta chiclanera. Considerada quizá, desde un principio, como la diversión más saliente de la fiesta de San Pedro, pasaría despues á ser la característica de toda festividad y de cualquiera regocijo público, hasta llegar á nuestros días como festejo insustituible.

Por el año de 1730 la población de la Banda había crecido considerablemente, á juzgar por el hecho de que en dicho año se la hizo parroquia auxiliar, y cincuenta y ocho años despues se erigió en formal parroquia, bendiciéndose la pila y celebrándose el primer bautizo el día 2 de Julio de 1788.

Las exigencias de la comunicación entre Chiclana y su importante barriada de la Banda, determinaron la construcción de un puente de madera, cuya obra se concluyó el día de Santa Ana del año 1730.

Diez años despues, el día 9 de Enero de 1840, quedó aquel puente destruído por una fuerte avenida que lo destrozó y arrastró el maderamen río abajo, sin ocasionar, por fortuna, desgracias personales, á causa, sin duda, de haber sido entre doce y una de la noche, cuando ocurrió el percance.

Para terminar estos ligeros apuntes de *Chiclana Moderna,* que comprenden hasta fines del siglo próximo pasado, tomaré nota de algunas curiosidades que, por más que carezcan de valor histórico, no están exentas de interés y deben tener cabida en un estudio monográfico.

El primer pósito particular de Chiclana, se fundó en el año de 1564, siendo los que pusieron el primer caiz de trigo, los Alcaldes Pedro López Chamorro y Juan Benito.

En la iglesia de San Telmo se conserva el cadáver incorrupto de un religioso lego, llamado Fray Sebastián, que profesó el año de 1602. Era natural de Chiclana, y fueron sus padres Juan de la Peña y Catalina García.

La tradición le atribuye varios milagros, y es de lamentar que, habiéndose incoado el expediente de beatificación, se haya dejado dormir, hasta caer en los abismos del olvido, asunto á que otros pueblos dedican atención principalísima.

En el siglo XVIII apuntan los cronistas dos temblores de tierra que se sintieron en Chiclana. El primero fué el día 1 de Noviembre de 1750, y no tuvo consecuencias; y el segundo, el 12 de Abril de 1773, á las cinco y diez minutos de la mañana, de gran intensidad y larga duración, produjo muchos perjuicios materiales, pero sin daño personal alguno.

En el año de 1776, el día 10 de Febrero se colocó la primera piedra para la obra de la moderna iglesia parroquial de San Juan Bautista, templo justamente celebrado por la sencillez y elegancia de su fábrica, modelo entre todas las de los templos de pueblos de la importancia de Chiclana.

Para terminar, y como mera curiosidad, apuntaremos que, en el año de 1785 se abrió en Chiclana, por un tal Mariano de Alpe, en una casa de su propiedad, situada en la calle de la Vega, el primer casino ó tertulia que hubo en nuestro pueblo.

El mismo fundador, en solicitud que presentó al Alcalde para que se permitiera jugar en su casino á la *malilla*, dice que concurrían «sujetos condecorados, »como Sacerdotes, Dependientes de rentas, Oficiales »de alta graduación, y otros individuos nobles y de la »primer jerarquía (1).»

Al terminar el siglo XVIII, *el lugar* ó parroquia de San Juan contaba con 1.757 vecinos y 6.037 almas, y *la banda* ó parroquia de San Sebastián, 667 vecinos y 2.428 almas; que dan un total de 2.434 vecinos y 8.465 almas.

(1) Libros capitulares de Chiclana. Año 1809.

BIBLIOTECA PROVINCIAL CÁDIZ

Estudios Históricos

VII

CHICLANA AL COMENZAR EL SIGLO XIX

Al comenzar el siglo XIX había entrado Chiclana francamente por la senda del progreso, material y moral, ensanchando la órbita de su población y creando servicios públicos de urbanización, higiene y enseñanza, signos reveladores de su progresivo desarrollo.

La comunicación con Cádiz hacíase por la vía fluvial, en un barco, propiedad del Consejo, que lo arrendaba, mediante subasta, á particulares, al tipo medio de sesenta pesos anuales. Pero el incremento de la población y el desarrollo de sus industrias y su comercio, exigían mayores facilidades de comunicación, y el Consejo propuso al Rey la creación de un arbitrio sobre aguardientes y mistelas, para, con su producto, sufragar los gastos de construcción de un camino por tierra hasta el río Zurraque y establecimiento en él de una barca de pasaje.

En Agosto de 1800, llegó á Chiclana la real aprobación de aquel proyecto, que hubiera sido en breve

realidad si los trastornos de la guerra con Portugal y la tremenda invasión colérica, que aquel año padeció Chiclana, no hubieran venido á interrumpir la normalidad de la vida quedando en suspenso las obras comenzadas y la cobranza del arbitrio.

A fines de aquel mes de Agosto, llegó á Chiclana la invasión epidémica, durando sus estragos hasta los primeros dias de Diciembre.

Fué tan grande la virulencia de la peste, tan enorme el número de invadidos y tan exagerada la proporción en las defunciones, que los tres médicos que en Chiclana residían y los sacerdotes y frailes de las iglesias y el convento, no bastaban para los cuidados y atenciones de tan inusitado número de pacientes. Y en vista de esto el Consejo, en sesión del 3 de Octubre, acordó pedir al Sr. Obispo de la diócesis, que enviara cinco ó seis sacerdotes que ayudaran á los que había en Chiclana, en la asistencia espiritual de los enfermos, y solicitar asimismo, del Capitan General, que vinieran dos médicos para compartir con los de Chiclana la abrumadora asistencia facultativa de tan gran número de invadidos.

Durante la epidemia, comenzaron á hacerse enterramientos en el antiguo cementerio del Egido mediante cesión de aquellos terrenos para este fin, hecha por sus propietarios D. Patricio José Noble, y Don Bartolomé Valois.

Hubo entonces también el proyecto de construir un nuevo cementerio en el sitio de la Banda llamado *las caleras;* pero tal propósito no llegó á realizarse.

La tremenda invasión perdió virulencia á fines de Noviembre, y en sesión de 2 de Diciembre se acordó dar gracias á Dios por la extinción de la epidemia, celebrando para ello el domingo 14 del mismo mes, función solemne religiosa, que terminó recorriendo

procesionalmente las calles de la villa, el Divino Sacramento, con igual ostentación que la acostumbrada en día de Corpus.

Una vez pasada la epidemia y evidenciada la necesidad de un cementerio capaz y en relación con el crecimiento del vecindario de Chiclana, se pensó construir una necrópolis en el sitio llamado *Roda la bota;* pero la escasez de recursos impidió que se realizara el pensamiento, continuando las inhumaciones en el Egido previas algunas obras de cercado y solería hechas á costa de los sacerdotes D. Antonio Martínez y D. Francisco de la Cuadra, que, para aquel fin, recogieron algunas limosnas.

Vuelta la moralidad á la vida del pueblo, tornó el Consejo á ocuparse en la necesidad de construir vías de comunicación y como la mayoría mostraba preferencia por la canalización del Yro, sobre el antiguo proyecto del camino á Zurraque, se acordó solicitar del Rey que el impuesto sobre aguardientes y mistelas pudiera ser aplicado á la corta y limpia del río; pero no fué concedida esta merced, y por mandato expreso del Rey comenzaron desde luego las obras para el camino por tierra.

El año de 1803, es fecha de grata memoria para Chiclana, porque en 17 de Mayo de dicho año se dió el primer paso para la construcción del balneario de Fuente Amarga, que tantos beneficios había con el tiempo de reportar á la población.

En la apuntada fecha, dirigióse, al Corregidor, el Sr. Cura de la parroquia de San Sebastián, que lo era D. Nicolás de Olmedo y Morales, pidiéndole ayuda para formar caja y hacer baño ó pileta en el nacimiento del salutífero manantial, para que sus aguas pudieran ser aprovechadas por la humanidad doliente. Y el Consejo, en sesión de 25 de Mayo, acordó dar

la protección que se le pedía para obra de tanta utilidad.

Comenzaron inmediatamente las obras, dirigidas por el mismo padre Olmedo; pero, en Julio, presentóse en aquellos sitios D. Ramón González, Mayordomo del Sr. Conde del Pinar, cuyos eran los terrenos donde brotaban las aguas, y destruyó todo lo fabricado. Olmedo dió al Consejo cuenta de lo ocurrido, y éste acordó instruir expediente en averiguación de los hechos.

La materialidad de la obra empezada, quedó destruida; pero el impulso ya estaba dado, y al fin y al cabo los mismos Condes del Pinar, edificaron el balneario que constituye hoy uno de los principales elementos para la vida de Chiclana, y en cuyo estudio nos ocuparemos más detenidamente en otro lugar de esta obra.

Una curiosidad de aquellos tiempos, hemos de apuntar, y es la fecha en que por vez primera hubo en Chiclana espectáculos teatrales.

Ocurrió esto en Abril de 1806.

El Consejo nombró dos diputados para el régimen de aquellas funciones, que tuvieron lugar en unos solares de la calle de la Vega, recayendo el nombramiento para aquellos cargos en Gerónimo de Aragón y D. Antonio de Cea Camacho.

El proyecto de canalizar el río no había sido olvidado por los chiclaneros, que siempre vieron en tan importante obra una de las mejoras que mayores beneficios habían de reportar al progreso y á la riqueza de la población.

Buena prueba del amor con que, en Chiclana, se veía tan trascendental reforma, es que habiendo el Consejo abierto, para realizarla, una suscripción voluntaria por acciones de á mil pesos fuertes cada una,

quedó cubierta con admirable patriotismo por personas de la misma población; y el día 12 de Mayo de 1807, el Corregidor de la Villa, en presencia de los cabildos eclesiástico y secular, y ante un numerosísimo concurso, puso la primera piedra dedicando la obra á S. A. el Príncipe de la Paz, con el nombre de «Canal *del Príncipe Almirante*.»

Terminado aquel acto pasó todo el concurso á la Iglesia Mayor, donde se cantó por el clero un solemne Te-Deum en acción de gracias; y para solemnizar el suceso, organizáronse por el Consejo festejos populares que duraron hasta bien entrada la noche de tan memorable día.

Para subvenir á las obras, estableció el Consejo los siguientes arbitrios: ocho maravedises en cuartillo de aguardientes y licores; dos por ciento sobre el valor de todas las ventas, y el derecho de portazgo establecido en Bartivás.

A la par de las obras del río, y con los mismos ingresos, adelantaban las del establecimiento de una barca en Zurraque y construcción de las necesarias rampas, para facilitar los viajes por tierra.

En 31 de Enero de 1808, habían importado los ingresos 228.898 reales y 24 maravedises, y los gastos 245.798 reales 8 maravedises: el déficit, de 16.900 reales, debería ser pagado con lo que ingresara por derechos de pasaje en la barca de Zurraque, ya establecida y en explotación por aquellos días.

Después de estas fechas, y cuando Chiclana iba en alas del progreso y del amor de sus hijos conquistando un puesto de honor entre los pueblos amantes de la cultura y la civilización, vinieron para el pueblo días luctuosos de guerra, con sus inseparables compañeras la devastación y la ruina.

Ya en las calles de Madrid había corrido la honra-

da y heróica sangre de los buenos españoles, y toda la península ardía en guerra contra las tropas del tirano de Europa. Pronto atravesarán las calles de la villa, llenando de terror á sus pacíficos moradores, y no han de tardar en hacerles sentir todo el peso de sus exacciones, de sus atropellos y de sus iniquidades.

Estudios Históricos

VIII

CHICLANA DURANTE LA INVASIÓN FRANCESA

A fines de Enero de 1810 comenzó en Chiclana el *rum-rum* de que el ejército francés se aproximaba á la villa, y el Consejo dispuso algunas medidas preventivas en vista del peligro inminente que amenazaba al pueblo.

Ordenó que los franceses no naturalizados, salieran de Chiclana; prohibió la exportación de trigos; hizo talas en los pinares, por los caminos de la Isla y Sancti Petri, para poder prevenir toda sorpresa, y se mandó varar en tierra la barca de pasaje de Zurraque, para quitar facilidades al paso del enemigo.

En 5 de Febrero recibió el Corregidor, que lo era á la sazón D. José María Gómez, la siguiente orden expedida en Cádiz por el Marqués de las Hormasas.

«Sr. D. Josef María Gómez.

«Enterado S. M. de cuanto Vm. expone en su pa»pel de ayer, presentado por el Comandante de las »partidas de descubierta de Caballería, ha resuelto

»*que remita Vm. inmediatamente todos los víveres, ar-*
»*mas y demás efectos* de que puedan aprovecharse los
»enemigos: que prevenga Vm. á *los salineros y todos*
»*los mozos y gente capaz de tomar las armas que se*
»*trasladen á esta* antes de ser sorprendidos por el ene-
»migo, y que *cuando este acometa al pueblo lo reciba*
»*con prudencia.* Lo que participo, etc »

Esto es: que quedaran en Chiclana los viejos, los niños y las mujeres, y aun estos sin armas y sin víveres. No decía la orden si habrían de organizarse bailes por las mozas del pueblo para recibir dignamente á nuestros amadísimos enemigos.

En la tarde del día 7 hicieron su entrada en Chiclana las tropas francesas, y el Corregidor, atendiendo quizás alguna indicación del general que las mandaba, fijó al amanecer del día siguiente un bando disponiendo que «todos los habitantes tengan las puer-
»tas de sus casas francas y abiertas para admitir co-
»mo deberán gustosamente en ellas el alojamiento de
»dichas tropas francesas, como amigas y aliadas, sin
»causarles la menor vejación, facilitándoles los auxi-
»lios que sean correspondientes, evitando toda con-
»troversia y disgusto con ellas, etc., etc., etc.»

Por si los que habían quedado habitando el pueblo, conservaban en su poder armas de cualquier clase, dispúsose el día 9, que en el término de 24 horas fueran entregadas en la Casa Capitular todas las armas de fuego y las espadas largas y cortas que los vecinos poseyesen.

Y por fin, atado de piés y manos, sin armas, sin víveres y sin mozos, el pueblo, representado por su Consejo, acordó *libremente*, el día 14, prestar juramento de obediencia y fidelidad al rey José Napoleón; y el día 19, memorable en los fastos de la localidad, entró en Chiclana el nuevo Rey, con su Corte de ge-

nerales y Estado Mayor, siendo recibido, con el obligado respeto, por el Corregidor con el cabildo, el Vicario con el clero y las personas notables de la población.

Como la noticia de la presencia, en Chiclana, de José Napoleón, es de gran bulto y no la he visto inserta en los historiadores de aquellos sucesos que he podido consultar, incluyo á continuación la fuente de donde la he tomado para darle la debida autenticidad.

Se trata del acta de la junta celebrada por el Consejo municipal de Chiclana, el 19 de Febrero del año 1810 y que en la parte concerniente á este asunto, dice así:

«En esta Junta el Sr. Corregidor y demás indivi-»duos de ella, que con asistencia de mí el Secretario, »en la mañana de este día, salieron con el Sr. Vicario »y Clero, extramuros de esta villa, á recibir á Su Ma-»gestad el rey nuestro Señor Dn. Josef Napoleon pri-»mero (Q. D. G.) hicieron presente haber efectiva-»mente llegado á esta villa acompañándole hasta la »casa destinada para su alojamiento; y en ella des-»pués de haber besado sus Reales manos puesto á sus »Reales plantas en nombre de este Ayuntamiento y »Municipalidad, la jurisdicción de ella se dignó con-»firmar S. M. verbalmente á cada qual en su respec-»tivo empleo, determinando continuasen en su mane-»jo como hasta aquí, y á fin de que así conste esta »real determinación, se estiende este acta.» etc., etc.

Resulta indudable por lo tanto la estancia en Chiclana del rey D. José Napoleón, y por deducción de lo que en otros documentos se dice, parece ser que tenía su alojamiento en una casa de la calle Fossi, suponiéndose que fuera, por ser la más suntuosa, la situada en la acera izquierda, según se sube la cuesta, que obstenta un pétreo escudo en su fachada y es propiedad de la linajuda familia de Arroyo.

Quedó en Chiclana establecido el cuartel general de las fuerzas que sitiaban á Cádiz y San Fernando, y convertido el pueblo en un inmenso campamento; paralizado el culto religioso, y suspendidos los tratos comerciales y las faenas agrícolas.

Las necesidades de un tan grueso ejército exigían mucho más de lo que Chiclana podía dar, y vinieron las exacciones, las depredaciones, los impuestos extraordinarios, los empréstitos forzosos, el saqueo en fin, disimulado con fórmulas legales.

Para atender á las grandes necesidades del ejército, acordó el cabildo que «se eche mano y gaste de «cualquiera cantidad correspondiente á los fondos públicos de Propios y arbitrios que tenga en su poder «el tesorero; de las existencias de lo cobrado de *paja «y utensilios*; de las que haya en *el arca de las tres «llaves*, del valor de Bulas ú otro cualquiera.»

Pero todos estos recursos eran insuficientes. Hacía falta más: mucho más. Solamente de paja, necesitaba el ejército 700 arrobas diarias. Quedó prohibida la salida de ganados para otros pueblos, con objeto de que no faltaran reses al ejército; se formó por los invasores un padrón de emigrados, y sus cosechas fueron las primeras de que se aprovecharon; los bienes de los ausentes fueron confiscados y cedidos á los que habían permanecido sumisos, como indemnización por los daños que hubieran podido padecer; y como aún sobraron cuantiosos bienes, se nombró por la Municipalidad un administrador que recaudara los rendimientos y los aplicara á los gastos del ejército. Pero aún no bastaba. Hacía falta más: mucho más. Y agotados todos los recursos y desesperados los del Consejo ante la imposibilidad de afrontar la situación, presentáronse al Mariscal Duque de Bellume, exponiéndole las precarias circunstancias del pueblo; pero el

Mariscal, sin inmutarse, les dijo «que el ejército era «auxiliar del Rey de España y que los pueblos tenían «la obligación de acudir á sus necesidades y buscar «fondos para atender á sus gastos: que comprendía «sus apuros; pero que podían salir de ellos buscando «dinero prestado entre los vecinos que podían darlo.»

¡El préstamo forzoso!

Y, en efecto, el cabildo no tuvo otro remedio que acordar «recurrir á un préstamo forzoso entre los ve- «cinos pudientes.»

Entretanto, la única industria que había en Chiclana, que era la de pintados, tuvo que paralizar sus trabajos; los frailes del Convento de San Telmo fueron arrojados de su casa, á la que se trasladó el Ayuntamiento; el de monjas Agustinas fué objeto de una municiosa visita de requisición, por sospechar el Comandante general francés que algunos vecinos hubieran llevado allí las alhajas y cubiertos de plata, para librarlos de la codicia del general Casanne, que con insistencia los había pedido para hacer dinero; las viñas fueron despojadas de sus frutos, por la rapacidad de la soldadesca, hasta el punto de que en el año 1810 no hubo que hacer en Chiclana las faenas de vendimia, porque nada había que vendimiar: tanto escasearon las harinas que, con fecha 25 de Marzo, se dispuso que los panaderos dejaran de elaborar pan blanco hasta que llegara la época de la cosecha, para por este procedimiento economizar granos; los atropellos de la soldadesca eran tantos y tan graves, que los individuos del Consejo adoptaron el acuerdo de llevar una banda encarnada, sobre el pecho, con un rótulo bordado en negro, que decía, *Municipal*, para de ese modo librarse ellos, al menos, de aquellas bárbaras tropelías; se mandó por el general francés formar un padrón de las personas que se habían mar-

chado con las partidas armadas, ordenando que de no regresar en término de quince días fuesen arrestados sus padres, tutores ó hermanos...

El odio en que hervían los bravos chiclaneros, tuvo al fin que manifestarse, y comenzaron las matanzas de soldados imperiales allí donde la ocasión era propicia. Aprovechando la soledad del campo, daban muerte á los centinelas que vigilaban los caminos. ¡Uno menos! dirían. Para impedir estos atentados, se dispuso que los paisanos no pudieran caminar fuera del pueblo sin un pase dado por el Comisario. Pero las muertes de los soldados continuaban, porque los paisanos, una vez realizado su objeto, escapaban al galope de sus caballos. Entonces se ordenó que solo usaran caballos los que tuviesen permiso especial para ello.

Pero, á pesar de todo, los atentados contra los invasores de la patria, continuaban, y el General mandó arrasar los vallados y cercas de los caminos donde pudieran ocultarse los españoles que salían á caza de franceses, y asimismo las tapias y todas las desigualdades del terreno á 50 toesas de los caminos, ordenando al mismo tiempo que «si en algún cortijo ó casa se guarecieren los *insurgentes*, fuera arrasado y presos los moradores.»

No por esto dejaron de caer soldados franceses bajo el plomo de los chiclaneros que, con riesgo inminente de la vida, seguían dedicados al placer de aquella peligrosa cacería; en vista de ello desistieron los franceses de mandar soldados á vigilar los campos, y ordenaron la formación de la Milicia Cívica, que debería ser la encargada de aquella vigilancia, y que habría de estar formada con todos los habitantes de Chiclana que hubieran cumplido veinte años y no pasaran de sesenta.

La enorme aglomeración de soldados en un pueblo tan pequeño, hizo temer al Estado Mayor que pudiera sobrevenir, al llegar la época de las grandes calores, alguna epidemia, y adoptó severas medidas de higiene y saneamiento para impedirla.

De una de estas precauciones arranca la característica costumbre de que, las mujeres de Chiclana, limpien con esmero, al amanecer, el trozo de calle que corresponde á la fachada de cada casa.

En efecto: la Orden general del Ejército francés, dada en 10 de Abril de 1810, luego de mandar sacar de las casas el estiércol y disponer la limpieza de pozos negros, estatuía lo siguiente:

«Cada particular ó vecino, se halla obligado de ha»cer barrer y regar cada día el pedazo de calle que »haga frente á su casa; debiendo quedar verificada »esta operación por la mañana á las siete y cada in»quilino, volviéndola á efectuar á las cinco de la »tarde.»

Ya lo saben mis hacendosas paisanas. Cuando alumbradas por los primeros rayos del sol asean y refrescan el trozo de calle que enfrenta con sus casas, cumplen, sin saberlo, una disposición del Duque de Dalmacia, y perpetúan una costumbre que empezó por una imposición y arraigó en el terreno abonado de las chiclaneras que son, por instinto, limpias y pulcras.

Prosigamos ahora la narración de aquellos tristes sucesos.

Cádiz y San Fernando resistían entretanto los embates del Ejército invasor. La lucha era encarnizada. A Chiclana llegaban todos los días noticias de importantes pérdidas del Ejército francés. Las baterías de Gallinera vomitaban metralla sobre los sitiadores, y á su fuego sucumbieron el 27 de Octubre el General Se-

narmont, Comandante en Jefe, General de Artillería, y sus subordinados, el Coronel Degensso y el Capitán Pirrondelle, que fueron sepultados en la ermita de Santa Ana, donde estaba el cuartel general de Artillería.

También llegaban al pueblo, reanimando el abatido espíritu de sus habitantes, noticias de los aprestos que se hacían por los patriotas para levantar el perdurable sitio de Cádiz y San Fernando; noticias éstas, que se comunicaban los chiclaneros en voz baja y que alegraban el corazón de aquellos oprimidos españoles que, de forma tan cruel, padecían los rigores de la invasión, aparentando sufrirla, pero elevando á Dios cada día fervientes oraciones y plegarias por el término de aquel estado de cosas, y tramando proyectos y urdiendo planes contra los enemigos de la patria.

Cuidaban los franceses de que no llegaran á Chiclana las nuevas de sus adversidades; pero ni una sóla victoria de los patriotas dejó de conocerse y festejarse por los chiclaneros, cuya alegría llegó á su colmo cuando se supo la alianza, de los españoles con Inglaterra, para oponer sus fuerzas reunidas á las del expoliador de pueblos y de tronos.

En los últimos días de Febrero de 1811, llegó al pueblo una noticia jubilosa. Numerosas y potentes fuerzas aliadas habían desembarcado por Tarifa y se preparaban para venir sobre el ejército sitiador. Con esto, las esperanzas renacieron, rehiciéronse los ánimos abatidos, y la fe patriótica dió nuevas fuerzas á los desventurados chiclaneros para soportar los horrores de la invasión.

El primer día de Marzo se supo en Chiclana que, el General La Peña, con un grueso ejército de fuerzas aliadas, hallábase entre Vejer y Casas Viejas. Luego se dijo que ambas poblaciones estaban ya recuperadas

del dominio francés, y el día 4 corrió la noticia de que La Peña venía por el camino de Conil, en dirección á Sancti Petri, para establecer la comunicación con los sitiados.

¡Qué días de angustias y de ansiedad!

Cesaron los bandos de policía, quedaron interrumpidos los registros domiciliarios, las confiscaciones y la exacción de impuestos: recobraron inopinadamente los chiclaneros la perdida libertad, viéndose exentos de la investigación y el espionaje á que los invasores teníanlos constantemente sometidos; pasaban y repasaban de acá para allá Jefes y Oficiales, con paso apresurado y sin mirar siquiera los grupos de atónitos paisanos que observaban aquel inusitado movimiento sin poder explicarse la razón: á intérvalos brevísimos atravesaban las calles á galope tendido parejas de soldados á caballo: las cornetas ensordecían el espacio con sus contínuos toques; todo era movimiento en el Ejército invasor, órdenes, aprestos; era que las tropas aliadas avanzaban, y los franceses preparábanse á oponerles ruda resistencia.

Al amanecer el memorable día 5 de Marzo, no quedaba en Chiclana ni un soldado francés. Todas las fuerzas habían salido al campo para cerrar el paso á los aliados. Fué el día de la encarnizada lucha que unos llaman *batalla del cerro*, y otros *batalla del pinar*, pero que la Historia denomina *batalla de Chiclana*.

Componían el Ejército aliado 11.200 hombres de infantería (entre ellos 4.300 ingleses); 800 de caballería, y 24 piezas de artillería. Con las tropas venían un buen número de escopeteros paisanos de los pueblos inmediatos y de la Sierra, y á ellos se agregaron algunos valientes salineros que tantos hechos hazañosos realizaron en aquella memorable campaña por la patria independencia.

Estaban repartidas aquellas fuerzas en tres divisiones ó cuerpos: vanguardia, centro y reserva. Mandaba el primero, D. José de Lardizábal; el segundo, el Príncipe de Anglona; y el tercero, el General Graham.

El Ejército francés había tomado posiciones, al mando del Mariscal Víctor, en las avenidas de Medina y Conil, para acudir con presteza donde fuera necesario.

Las fuerzas aliadas llegaron al amanecer del día 5 al cerro llamado *Cabeza del puerco*, en los sitios de la Barrosa, donde quedaron la reserva y el centro, avanzando la vanguardia, que había sido reforzada con un escuadrón de la reserva, algunas fuerzas del centro y los valerosos guerrilleros paisanos.

Era el intento de La Peña atacar por la espalda los atrincheramientos y baterías enemigas, que constituían el principal obstáculo para la comunicación con la Isla y Cádiz, objetivo principal de aquella jornada.

Comprendiéndolo así los franceses, procuraron evitarlo llevando Villate sus fuerzas por delante del caño del Alcornocal y Molino de Hormasa, al abrigo de los espesos pinares, maniobra de gran habilidad estratégica pues dejaba al descubierto tan sólo algunos batallones apoyados en Torre Bermeja.

Llegado el momento del primer encuentro, entre ambos Ejércitos, reconcentróse Víctor en los pinares, que le ofrecían ventajosa posición para la defensiva, y allí lo atacó briosamente Lardizábal, trabándose la lucha con gran denuedo y ardimiento por ambas partes, y sin decidirse la victoria, hasta que acudió el Coronel D. Juan Muñoz, con su regimiento de Murcia y tres batallones de guardias españolas, que determinaron el triunfo en favor de las armas aliadas, obligando á los franceses á retirarse al otro lado del

caño y Molino de Hormasa, y consiguiendo dejar expedito el camino á la Isla, con lo que se alcanzaba el objeto propuesto.

Quiso La Peña aprovechar el triunfo, y ordenó á Graham que abandonando el cerro de la *Cabeza del puerco*, castigara en la retirada á los franceses; pero notado por Víctor el movimiento de Graham, y comprendiendo con la viveza de su talento, que el cerro era la llave de toda la posición, echó sobre él sus fuerzas, y posesionóse de la altura, cortando en dos mitades el Ejército aliado.

La idea de Víctor era colocar á los aliados en la desfavorable posición de pelear con el mar á la espalda, para envolverlo y acorralarlo, teniéndolo privado de gran parte de sus fuerzas, que en aquel movimiento habían quedado aisladas.

Y aquel fué el momento culminante de la batalla; el instante supremo de una lucha atroz, encarnizada, en la que durante hora y media se peleó á cañonazos, con fusilería, á pedradas, á sablazos, á puñaladas, y, por fin, hasta con los dientes y las uñas.

Graham había realizado una rápida contramarcha sobre el cerro, cayendo con gran violencia contra las fuerzas enemigas; Duncan rompió nutrido fuego de cañón sobre la división de Leval, que coronaba la altura; el Coronel Bernard había trabado ruda pelea con los tiradores portugueses, y el Mayor Brown lanzóse con sus fuerzas á pecho descubierto, trepando el cerro con irresistible empuje, hasta desalojar de sus posiciones al enemigo que, en tan tremenda como rápida pelea, dejó el campo cubierto de cadáveres, y entre ellos el cuerpo del Coronel Ruffin, espirante, y el del General Rousseau, sin vida.

El enemigo huyó, sin ser perseguido en la huída, dejando en poder de los aliados 400 prisioneros.

Las bajas de nuestra parte fueron de 1.300 soldados y 50 oficiales, y las del Ejército francés, pasaron de 2.000.

Quedó establecida la comunicación con San Fernando y Cádiz; pero los franceses continuaron en Chiclana hasta el 25 de Agosto de 1812, en que la evacuaron, dejándola arruinada y casi despoblada, desmoronadas las interrumpidas obras de canalización en el río, exhausto el caudal de propios, agotada la ganadería, selváticos las campos por falta de cultivo, vacíos los graneros, agotadas las bodegas y hasta sin moviliario las casas que habían sido presa de los invasores.

Nuevo golpe que el destino daba al pueblo de Chiclana, cuando, á costa de admirables esfuerzos y grandes sacrificios, marchaba valerosa por el camino de su engrandecimiento y su progreso.

Pero Chiclana tiene vida propia y energías bastantes para no doblegarse al infortunio, y, cual mozo robusto y vigoroso, lucha con ventaja contra las calamidades y las dolencias, así Chiclana lucha y vence en esta contienda contra la adversidad, y pronto las auras de la paz susurrarán sobre sus pródigas campiñas y sus pletóricas vides; el sol del progreso alumbrará el honrado trabajo de los laboriosos chiclaneros, y lucirán nuevos días en que del consorcio bendito de la feracidad de la tierra, que es don divino, y el trabajo de los hombres, que es virtud humana, renazcan la prosperidad y la riqueza agostadas por el hálito de la guerra.

Estudios Históricos

VIII

CHICLANA DESPUÉS DE LA INVASIÓN

La exhuberante riqueza del suelo chiclanero, y el amor al trabajo, que caracteriza á sus hijos, fueron causa de que la ruina en que quedó Chiclana, tras la inolvidable invasión francesa, no fuera total y haya podido en pocos años reponerse de aquel terrible quebranto, y aun dar algunos pasos de avance en el camino del progreso.

Abiertos de nuevo los templos al culto; reempezados los trabajos para la canalización del río; proseguidas, en el año 13, las obras para la edificación de la nueva iglesia parroquial de San Juan Bautista; reanudadas las faenas agrícolas y vitícolas; normalizada, en fin, la vida del pueblo, en todas sus manifestaciones, pudiéronse bien pronto cicatrizar las heridas que en todos los órdenes abriera aquella odiada aunque pasajera dominación.

En pocos años repobláronse de vides los campos; las tierras de labor tornaron á producir riquísimas

cosechas; con la facilidad de comunicaciones, se ensanchó el comercio de sus apreciados productos; el balneario de Fuente Amarga brindó salud á los enfermos, y de todas partes acudieron á dejar sus dolencias en las salutíferas aguas de sus piletas; y atraidos por la benignidad del clima, enamorados del bellísimo paisaje, agradecidos muchos á los beneficios que debían á la temperatura, los aires y las aguas de Chiclana, convirtieron, los ricos de toda la comarca, en lugar de placer, nuestro lindísimo pueblo, edificando casas de recreo para pasar en ellas largas temporadas, dotándolas de magníficos jardines, algunos suntuosos, y haciendo de Chiclana un paraiso, con sus noches primaverales embalsamadas y poéticas.

Del año de 1813 puede decirse que arranca el verdadero progreso de Chiclana: en aquella fecha comenzó la reconstitución de nuestro pueblo arruinado y derruído por aquellos dos años de funesta invasión.

En el capítulo de *Chiclana contemporánea*, estudiaremos cómo se ha realizado el progreso desde aquella fecha, para deducir, en el referente al porvenir de la población, cuáles mejoras exige ésta para el progresivo desarrollo de su cultura, de sus industrias y de su comercio.

Chiclana Contemporánea

Hemos llegado á la parte más difícil, por ser la más espinosa, de nuestra empresa.

Los actores de los sucesos, cuya narración llevamos hecha, ya no existen, y, en tal caso, el historiador, impresionado sólo por el hecho, narra este y lo juzga sin que la pasión tuerza su juicio y sin resquemores de que, la opinión, achaque á simpatías ó malquerencias los elogios ó las censuras que de los actos de cada cual deban deducirse. Pero llegamos á una época cuyos hombres vivos están y para entrar en el análisis de sus actos sería preciso arrancar la historia de su tranquila y reposada esfera y llevarla al candente y revuelto estadio de la crítica folletista ó folicularia.

Por eso, al pisar los umbrales de la historia contemporánea y queriendo entrar en su estudio sin prejuicios ni apasionamientos, procuramos, por un esfuerzo imaginativo, alejar los hombres á distancias ultrasensibles y estudiar sus actos como si hubieran sido realizados en los lejanos tiempos de un remoto pretérito. De este modo la propia conciencia, cuando menos, será testigo de la pureza de intenciones con que cumplo mi deber de historiador, y la satisfacción del

deber cumplido me abroquelará contra los dardos que la crítica injusta lance sobre mí.

Ya hemos visto como se laboraba en Chiclana de continuo por establecer medios fáciles y cómodos de comunicación fluvial y terrestre con San Fernando y Cádiz, procurando realizar la canalización del río Yro y construyendo el camino hasta Zurraque, donde se hallaba establecida la barca de pasaje.

La falta de elementos, paralizaba con frecuencia las obras del canal; pero el camino por tierra, que indudablemente ofrecía más grandes ventajas y menores dificultades, tuvo en el año 1842, dichoso coronamiento con la erección en Zurraque de un magnífico puente de madera sobre barcas. que se dedicó al Duque de la Victoria, y se inauguró el 16 de Mayo del citado año, celebrándose en Chiclana los días 15, 16 y 17, grandes fiestas populares, en regocijo del feliz acontecimiento.

Se organizó una feria que estuvo concurridísima, siendo el lugar designado para ella, la orilla sur del río; hubo corridas de toros, fuegos de artificio, Te-Deum en la parroquia de San Juan Bautista, baile público y gratuíto en el teatro, y baile para los señores en el salón alto del Hospicio de San Alejandro; limosna para los pobres, consistente en pan, carne y dinero; el vecindario puso colgaduras en los balcones de las casas y por las noches los iluminó; movilizóse la Milicia, abonándose con este motivo, por el Ayuntamiento, tres reales á cada individuo, durante aquellos tres días en que Chiclana festejaba con júbilo el nuevo lazo que, para bien del comercio, de la industria y del progreso en general, unía desde aquel momento á Chiclana con el resto del mundo.

Realizada esta obra, volvió la mirada de los chiclaneros á fijarse con mayor atención en el río que divi-

de el pueblo, y de aquel estudio dedujeron dos consecuencias. La primera, que había necesidad de establecer sobre él un paso firme y sólido para la comunicación entre ambas partes del pueblo; la segunda, que era de utilidad indiscutible canalizar su cauce y hacer de su corriente una importante y próspera vía de comunicación fluvial.

Algo también de trascendencia local había que hacer en el río y era su limpieza y saneamiento; pues por falta de corriente, formábanse pantanos que constituían una grave amenaza para la pública salud.

Así vemos que el Ayuntamiento en sesión del 12 de Febrero de 1854, declaró la urgente necesidad de »dar corriente y salida á aquellos depósitos de aguas »infectas, orígen en todo tiempo de enfermedades »perniciosas,» y en 25 de Abril del mismo año acordó proceder á la subasta de las obras »para el encauza»miento y desagüe de las aguas pantanosas del río »entre el cementerio (1) y el puente grande.»

Pero la instabilidad de los Ayuntamientos en aquella época de trastornos políticos hizo que los proyectos no llegaran á realidades, y en 25 de Julio del año siguiente, se insistía sobre aquella necesidad declarándose nuevamente la urgencia de las obras de limpieza y saneamiento «mediante hallarse sin desa»güe *el pantano* que divide á esta villa llegada la épo»ca de grandes calores en que las enfermedades pue»den afligir la población por las miasmas pestilentes »que de dicho pantano se desprenden.»

Ni los buenos deseos de los hombres de aquel tiempo, ni las loables tentativas posteriores de Patiño y de Galindo, tuvieron éxito feliz, por ser superior la obra á los elementos de que podían disponer, y la pestilencia y la infección continúan siendo la nota

(1) El antiguo del Egido.

BIBLIOTECA PROVINCIAL CÁDIZ

característica de nuestro río, cuyo saneamiento debería ser el objetivo principal de cuantos rigieran la administración de nuestro pueblo.

En este ideal, se inspiró el Sr. García Baquero, al proyectar la construcción de una madrona colectora que recogiera y descargara, lejos de la población, los detritus y las inmundicias que las madronas vierten sobre el río, convirtiendo en albañal su cauce en el centro de la ciudad; pero tan útil y necesaria reforma quedó en el olvido al dejar el Sr. García Baquero la Alcaldía, y las cosas siguieron como cuando en el año 54 se declaraba la urgente necesidad de »dar »corriente y salida á aquellos depósitos de aguas in»fectas, origen en todo tiempo de enfermedades per»niciosas.»

En cuanto al puente sobre el río, hubo mejor fortuna y se consiguió del Estado que incluyera las obras para su erección en los presupuestos para carreteras como comprendido en la que vá de Cádiz á Algeciras.

Merced á esto, cuenta Chiclana con un magnífico puente de cantería sobre el Yro, que no tiene otro defecto que el de sus desmesuradas proporciones.

Es mucho puente para tan poco río.

A la par que las prosperidades en el orden material, implantáronse, en Chiclana, novedades de otro orden reveladoras de cultura y de progreso.

En Febrero de 1854, se creó la hospitalidad domiciliaria, cuyos humanitarios beneficios no necesitan elogios ni admiten ponderación; y dos años antes, en Octubre de 1852, se suscribía el Ayuntamiento á las obras tituladas *Biblioteca de educación y enseñanza*, iniciando de este modo la formación de una biblioteca pública, instituto cuyas ventajas en favor de la civilización fuera ocioso pregonar.

Treinta años después donó á Chiclana el Ministe-

rio de Fomento una *Biblioteca popular* para enriquecer la que comenzó á formarse en 1852; pero sin que sepamos porqué, aun no ha podido disfrutar el pueblo los beneficios de aquellos favores, con detrimento del progreso y de la pública cultura.

El viaje á Chiclana en 1854, de las hijas del Infante D. Francisco de Paula Borbón, hermanas del Rey consorte de aquel mismo nombre, que acudieron en demanda de salud á las piletas de Fuente Amarga, y la estancia por igual motivo en nuestra ciudad, de los Duques de Montpensier, acrecentaron la fama del salutífero manantial iniciando una era de prosperidades para el balneario y para el pueblo que hoy tiene en aquellos baños un venero de riquezas.

La prosperidad material que Chiclana disfrutaba, atrajo gentes de otros pueblos, y el vecindario que en 1850 se componía de siete mil trescientos noventa y nueve almas, llegó en 1887 á doce mil trescientas treinta y nueve, que ocupan mil quinientos ocho edificios y albergues, de los cuales, mil setenta y dos están enclavados en la ciudad, y el resto en los campos de su término, constituyendo entidades de población como la Colonia de Campano, Sancti Petri, La Guardia, Bartivás, Dehesa del Inglés, Dehesa de la Concepción, La Glorieta, Molino de Hormasas, Puente del Duque de la Victoria, Santa Ana, La Soledad, el Sotillo y ciento cincuenta y seis edificios diseminados por el campo.

Los progresos de la antigua villa, eran tangibles y en 8 de Agosto de 1876, se le concedió por Real Decreto el título de Ciudad; y once años después, en 1887, teniendo en cuenta la creciente importancia de la nueva ciudad, se otorgó á su Ayuntamiento, también por Real Decreto, el tratamiento de Excelencia.

En el año de 1871, quiso el inolvidable Fr. Félix,

consagrar con toda la solemnidad del Pontifical «la »hermosa i magnífica Parroquia del Sr. San Juan »Bautista» (1) y el 16 de Diciembre de aquel año se realizó aquel importante acto religioso, dejando con aquel beneficio y con sus contínuas pruebas de amor á Chiclana el recuerdo imperecedero de su nombre alabado y bendecido. (2)

El notable acrecentamiento del vecindario y la cada vez más numerosa colonia balnearia que durante los veranos visita la población, exigieron nuevos progresos en la urbanización de la ciudad: desaparecieron los infectos caños que corrían al hilo de las calles y fueron sustituidos por amplias madronas que descargan en el rio; el antiguo y molestísimo enchina-

(1) Palabras de la Pastoral que con aquel motivo dirigió á los chiclaneros el citado Fr. Félix, en 12 de Diciembre de 1871.

(2) La memoria de Fray Félix perdura en Chiclana y se perpetuará á través de los tiempos.

Su amor á este lindo pueblo y á sus bondadosos habitantes, llevólo á pasar en él los últimos días de su vida, luego de dimitir la sede gaditana.

En la casa donde murió, puso luego, el amor de los chiclaneros, una piedra conmemorativa, con el texto que copio á continuación:

EL ILUSTRISIMO SEÑOR
DON FRAY FÉLIX MARÍA DE ARRIETE Y LLANO
OBISPO DIMISIONARIO DE CÁDIZ
FALLECIÓ EN ESTA CASA EL 29 DE DICIEMBRE DE 1878.
ESPERÓ ENTRE SUS PREDILECTOS HIJOS LOS CHICLANEROS, EL TÉRMINO DE UNA VIDA DE INCESANTES TRABAJOS APOSTÓLICOS, DEJÁNDOLES EL IMPERECEDERO RECUERDO DE SU CARIDAD Y DE SUS VIRTUDES.
EL AYUNTAMIENTO DE CHICLANA INSPIRÁNDOSE EN LOS DESEOS DE LOS HABITANTES DE ESTA CIUDAD, ACORDÓ COLOCAR ESTA LOSA COMMEMORATIVA.
16 DE JUNIO DE 1881.

Quiso Fray Félix, que sus restos reposaran hasta la consumación de los siglos al pie del altar en que se venera á Nuestra Señora del Carmen en la Parroquia de San Juan Bautista, de Chiclana, y así lo expresó en su testamento; pero el Cabildo gaditano hizo valer sus derechos, y el cuerpo de Fray Félix fué exhumado y conducido á Cádiz, y hoy reposa en la cripta de su basílica.

do se cambió por cómodo adoquinado de regular y limpia superficie; al primitivo alumbrado con candiles de aceite vegetal, sucedió á mediados del siglo el más moderno de petróleo, y el 13 de Noviembre del presente año de 1898, háse inaugurado, con solemnidad religiosa y júbilo popular, el modernísimo y explendoroso alumbrado eléctrico; construyóse un nuevo cementerio á distancia de la ciudad en armonía con los consejos de la higiene; los lugares amplios de la población que antes eran barrancos ó hacinamientos de tierras y pedruscos, son hoy sitios amenos con bancos de piedra y arbolado umbroso; los varios Ayuntamientos con noble emulación procuran introducir mejoras y realizar reformas, que dejen con el provecho para el pueblo un recuerdo grato de sus administradores; y merced á este patriótico concurso, Chiclana es hoy por su cielo y por su suelo, por lo que han hecho sus hijos y por lo que Dios le ha dado, legítimo orgullo de los propios y proclamado encanto de los extraños.

Las últimas mejoras introducidas, débense al popular Alcalde Sr. D. José Quecuti, que á fuerza de desvelos, afanes, actividad è inteligencia, ha realizado el milagro de construir en la orilla del río un soberbio y elegante paseo digno de Chiclana, y que le ha valido á más del unánime aplauso de cuantos residen y visitan el pueblo, manifestaciones entusiastas de gratitud y admiración.

Prueba de estos unánimes sentimientos, es la suscripción popular iniciada por el distinguido letrado Sr. D. Pedro Gutiérrez, acogida por todos con entusiasmo, y cubierta con exceso en breve tiempo para ofrecer al Sr. Quecuti, un galardón en gratitud á sus desvelos por el mejoramiento de Chiclana.

Y es más de elogiar y más digna de admiración la

obra del Sr. Quecuty, porque en el presupuesto que ha administrado no había consignación para tales gastos y al acometer la empresa, contaba tan sólo con su actividad con su honradez y con su amor al pueblo en que nació.

Ejemplo es digno de imitar por cuantos le sucedan en la administración chiclanera, pues todos deben tener en cuenta que es este pueblo estación de verano y elegido por muchos como lugar de recreo, sitio de placer y nido de deleites; y cada nueva comodidad que se ofrezca al bañista, cada diversión con que se brinde al forastero, cada belleza que le cautive, cada novedad que le emocione, serán otros tantos imanes que atraigan y retengan esa corriente de animación y de riqueza que riega nuestro pueblo cinco meses cada año.

BIBLIOTECA PROVINCIAL
CÁDIZ

El Porvenir de Chiclana

El día en que un barco de movimiento á vapor surque magestuoso las aguas del Yro ó aquel en que una locomotora nuble con su gris humareda, la luz del sol chiclanero, podrá ser señalado como el alborear de una nueva era de progreso y engrandecimiento para Chiclana, cuyas proporciones no nos es dado presuponer.

La comodidad y la rapidez de los viajes, multiplicaría la colonia veraniega, consiguiéndose que vinieran á Chiclana, no sólo los que acuden por exigencias de la salud, sino muchos de los que buscan durante ciertas épocas del año, en los pueblos campestres, aires puros de que llenar sus pulmones, y sol expléndido, en cuyos rayos poder caldear su naturaleza, desvigorizada y aterida en la constante lucha por la existencia entre la atmosfera malsana y enrarecida de las ciudades populosas, en las que el sol no llega nunca al fondo de las calles y el oxígeno huye por encima de las casas ante la invasión miasmática del aire de las madronas, y á los que Chiclana ofrecería los aires puros de su campiña, el embalsamado ambiente de sus pinares, las auras aromadas de sus jardines, las frescas brisas del vecino mar, y un sol

explendoroso, cuyos rayos le sonrieran desde el paradisiaco amanecer hasta el momento solemne de hundir su haz luminoso en las aguas del Oceano. En Chiclana no es triste ni la puesta del Sol.

Con la facilidad y la baratura de los transportes, el negocio de exportación de los vinos chiclaneros, multiplicaríase, consiguiendo con la expansión comercial, no sólo la conquista de nuevos é importantes mercados, sino la divulgación de la excelencia de aquellos ricos caldos que por no ser de muchos conocidos no son de todos estimados.

Es creencia muy generalizada entre los que no conocen más que por las erradas referencias de maliciosos ó ignorantes los caldos chiclaneros, la de que nuestro vino no es otra cosa que el tóxico que pone febril al escandaloso, inflama la sangre del pendenciero, desata la lengua del maldiciente soez y nutre de carne humana corrompida las cárceles y los manicomios; pero cuantos hayan visitado las bodegas chiclaneras *que tienen soleras*, cuantos hayan saboreado los *vinos verdad* que se cría en ellas, son seguramente otros tantos apóstoles contra tan hiperbólicos y sofísticos errores.

Debido á la casi nula expansión mercantil que ha tenido hasta hace pocos años la vinicultura chiclanera, el negocio de los caldos era limitado y raquítico. Las casas extractoras de Jerez y Puerto de Santa María, tomaban de Chiclana los mejores mostos de la cosecha para beneficiarlos y expenderlos luego bajo sus famosas marcas, dejando en las bodegas chiclaneras los caldos que no consideraban de calidad bastante para sus combinaciones industriales. Como era la flor de cada cosecha lo que aquellos extractores se llevaban, claro está que para la vinicultura chiclanera quedaba tan sólo el caldo más inferior, el de más in-

fima clase que se beneficiaba mal y de prisa para darle salida durante el año, y antes de que la nueva cosecha exigiera la suficiente vasijería para su almacenamiento. Sólo alguna que otra bodega, criaba vinos con algún esmero y aun esto, más por lujo que por negocio y en cantidades ínfimas.

Lo demás, al mercado á precios humildísimos y al alcance de todas las fortunas. Vino sin criar, sin cocer, vinos torcidos muchas veces, *apretados*, basura alcohólizada, cualquier cosa.

Pero aquello no era el vino de Chiclana: el verdadero vino chiclanero, allá iba en cristalinas botellas, bien limpio y preparado, bajo marcas famosas, á ser el favorito de próceres y aristócratas, de sibaritas y fastuosos, en el expléndido banquete ó en el baltasárico festín.

El tiempo ha torcido el curso de lós acontecimientos y hoy las cosas no siguen como antaño.

Desde que el inteligente criador de vinos D. Juan Galindo y Serrano, con indudable clarividencia y con plausible entusiasmo, acometió la empresa, casi temeraria entonces, de hacer soleras y criar vinos con estilo y añejez, el porvenir de la vinilcutura chiclanera es muy otro de lo que antes era. Poco á poco los almacenistas siguieron el derrotero que había emprendido Galindo, y ogaño acontece que la mayor parte de la cosecha y también la más florida, queda en las bodegas chiclaneras para la cría de los riquísimos vinos de mesa y pasto que conquistan cada día nuevos é importantes mercados y que, á no dudar, alcanzarán la general estimación que merecen conforme vayan siendo universalmente conocidos.

Ni la pasión nos niega, ni nos impulsan afectos comarcanos: visite quien lo dude las bodegas de Alcántara, de la viuda é hijos de Fernández Caro, de Mar-

tínez Garrillo, de Gutiérrez, de Barbera, de García Baquero y algunas otras más, y ante aquellos toneles pletóricos de riquísimo nectar, proclamará con nosotros la excelencia del vino chiclanero y el error de los que suponen que de Chiclana sale tan sólo el *vinarrón* que perturba los cerebros y envenena la sangre; probad el vino chiclanero, vosotros los que visitáis la ciudad del Yro, y podréis medir la distancia que hay entre el acético mostagán deletéreo y venenoso, que embrutece la razón y enferma la materia, poblando los presidios y los hospitales de alcoholizados estúpidos, y aquel nectar de los dioses que es salud para la materia y deleite para el espíritu, y que os hace amar la vida porque disfrutáis de ella con vigores en el cuerpo y alegrías en el alma.

Pero no basta que esto pueda comprobarse en las bodegas; preciso es que se aprecie en todas partes y para esto es necesaria la expansión mercantil que vendrá como de la mano con las facilidades de comunicaciones y transportes.

Estas facilidades para los negocios, acarreará también la ventaja de atraer industriales y comerciantes de otros pueblos, que vendrán con sus capitales y sus iniciativas á ensanchar la vida de la población, avalorando al mismo tiempo sus riquezas.

Para ese día, no muy remoto, debería Chiclana preparar su nueva generación. Sobran en Chiclana licenciados en todas las facultades y faltan industriales y mercantiles. Chiclana, que es un pueblo de hombres prácticos, hace en sus costumbres educativas, una excepción y prefiere para sus hijos el romántico lujo de una toga al porvenir positivo de la pericia mercantil y agrónoma. Ese es un error. El día en que un rico de Chiclana eduque á su hijo para los negocios de banca ó en la ingeniería industrial, y és-

te obtenga los frutos que necesariamente producen aquellas profesiones, el error quedará destruído y habrá en Chiclana más industriales, mercantiles y agrónomos que bachilleres y licenciados, y resultarán todos gananciosos: los individuos en sus intereses y Chiclana en su prosperidad.

El porvenir de Chiclana, depende de la expansión de sus propias riquezas; y como es indudable que el mundo marcha, indefectiblemente llegará el día en que Chiclana atraviese triunfante el magestuoso pórtico de su engrandecimiento. Bástanle á Chiclana para ser rica y feliz, sus pletóricas vides, su fecunda campiña, las pródigas salinas de su marisma, y el salutífero manantial de Fuente Amarga: con estos veneros inagotables de riqueza, cualquiera pueblo es próspero; Chiclana lo es aun más porque si es de oro su suelo, la laboriosidad de los chiclaneros es un crisol donde aquel oro se aquilata y avalora.

Allánese la senda que recorrer deba el progreso y Chiclana llegará en breve á la meta de su prosperidad y de su engrandecimiento: abrevie la ferrovía las distancias por tierra, ó ábrase cauce al río: acerquémonos al mundo de cualquier modo para ofrecerle nuestras aguas y nuestros vinos, y el mundo vendrá á nosotros que le ofrecemos la salud y la alegría.

Chiclaneros Ilustres

CHICLANA se enorgullece de contar entre sus hijos, genios ilustres, hombres de extraordinario mérito que han dado á España días de júbilo y gloria, y cuyos nombres, en alas de la fama, han volado por todo el mundo, entre aplausos y aclamaciones, hasta alcanzar con el esfuerzo de sus merecimientos el inmarcesible laurel de la gloria y un puesto indiscutible en el cielo de la inmortalidad.

¡CABRERA! el inspiradísimo y elocuente orador sagrado, el sabio y profundo teólogo, el inolvidable Magistral de Cádiz, el piadoso y magnánimo sacerdote, cuya inagotable caridad le conquistó el honroso dictado de *padre de los pobres*, en la expléndida luz del sol chiclanero bañó sus pupilas por primera vez, y el murmullo del Yro arrulló su sueño de reciénnacido.

Hijo de humilde cuna, vino Cabrera al mundo el día 30 de Diciembre de 1762 en la casa número 4 de la cuesta de San Sebastián.

Ganaban sus padres el sustento en la industria de la panadería, y á ella dedicaron al niño Antonio desde que, por su edad, lo juzgaron apto para el oficio.

«Allá por los años de 1771—dice un insigne disci-

pulo y biógrafo de Cabrera (1)—un vendedor de pan, chicuelo de ocho años, llamaba la atención de los que transitaban de noche por el puente que sobre el Yro divide en dos desiguales bandas la linda villa de Chiclana.

Sentado en el suelo, no ménos cuidaba del cesto que tenía á su lado, que de un libro que á la luz de un farolillo leía, ó antes bien devoraba con la vista, pasando de una hoja á otra con la mayor rapidez.

Este niño llamábase Antonio Cabrera, á quien no bastando la educación que en sus primeros años recibió en la escuela del pueblo, ni la que le dieron después en el Convento de los Agustinos descalzos, aprovechaba las horas en que le encargaban sus padres para la venta del pan, para leer algún libro de historia y estudiar y aprender de memoria la Gramática latina de Nebrija, tan celebrada entonces cuanto olvidada hoy de los que no conocen que á los esfuerzos de los Brocenses, Vives y Nebrijas, debemos en gran parte el conocimiento de la docta antigüedad.

Encargado el doctoral Sr. Raso de la visita á la diócesis, al hacerla en la escuela de Chiclana le presentaron al jovencito Cabrera como más aventajado de todos los de la clase, y oyéndole responder con tanto acierto, prontitud y claridad á las preguntas que le hacían, admirado del talento y precoz inteligencia del joven, concibió de él las mas halagüeñas esperanzas.

Adivinó desde luego lo que llegaría á ser con el tiempo, si con igual aplicación se dedicase al estudio y cultivo de las letras, y ofreciéndole su protección muy pronto el cesto del pan y el farolillo se trocaron en 5 de Julio de 1776 por la beca roja del célebre seminario de San Bartolomé.

(1) El ilustre humanista D. Fernando de las Casas en un M. S. inédito que obra en mi poder.

Aquí en el seminario dió principio á su nueva carrera, probando con su ejemplo que si en todo vale mucho la aplicación, en el estudio y el cultivo de la ciencia es prodigiosa su eficacia.

La afición que desde la más tierna edad manifestó á ojear y leer libros, avivó el fuego de su ingenio y despertó en él tal aplicación, que á los catorce años sabía la lengua Latina y Castellana, la Aritmética y Geometría, la retórica y la historia de su patria.

Cursó después la filosofía y teología, en las que hizo tales progresos que ya no se le miraba como discípulo aventajado, síno como igual á sus maestros por la claridad y orden con que explicaba los puntos más intrincados y difíciles que discute cada una de estas dos facultades.

Instruido ya perfectamente en todos los ramos del saber humano, se propuso entonces ensayar sus fuerzas en aquellos certámenes literarios que se celebraban los Sábados en el mismo Seminario.

En ellos, ya defendiendo una tesis, ya impugnando la defendida por otro, fué acostumbrándose á dar claridad, orden y precisión á sus razonamientos y discursos

A estos ejercicios debió aquella admirable facilidad que tenía para la refutación, en la cual no hubo nadie que le aventajase.

Deleitábase en este género de esgrima literaria, cuando instigado por sus maestros firmó la oposición á la Cátedra de filosofía del mismo Seminario que estaba vacante; y lo mas singular es, que la obtuvo por unanimidad de votos, con general aplauso á los veintiun años no cumplidos de su edad; prueba evidente de la brillantez de sus ejercicios.

Apenas subió á la Cátedra, el que poco antes estaba sentado en los bancos de la clase, comprendió luego le eran necesarios algunos otros conocimientos

diferentes de los que hubo adquirido, si deseaba desempeñar dignamente el nuevo magisterio que tenía á su cargo. Recordaba con este motivo el célebre, cuanto manoseado precepto del Oráculo *nosce te ipsum*, el cual en su concepto nos obliga, no sólo á estudiar las facultades intelectivas del hombre sino á conocer también su organización material y las funciones de cuyo equilibrio depende la salud y la vida. Fundóse en esto para matricularse en nuestra querida escuela de Medicina, en la que aprendió anatomía y fisiología, únicos estudios que le faltaban para ser uno de los más hábiles preceptores de su tiempo.

Así fué en verdad, porque tan luego como creció la fama de su magisterio, vióse llenas las salas de discípulos, entre los cuales notábanse también personas respetables é instruidas, á quienes incitaba el deseo de oir y conocer al nuevo y joven preceptor.»

Desde aquellos días la figura del Magistral Cabrera se agiganta, y el humilde *panaderillo* conquista en la inmortalidad un lugar eminente como filósofo profundo, como teólogo consumado, como naturalista infatigable, como orador elocuentísimo y como eclesiástico ejemplar, cuya vida fué una continua y gloriosísima lucha por amor á Dios y á sus semejantes, evangelizando á estos con sus palabras y sus obras, difundiendo entre la juventud *gratuita y generosamente los principios y fundamentos del saber humano de que estaba lleno*, y llevando hasta el heroismo su caridad, por lo que fué llamado *padre de los pobres y consolador de afligidos y desdichados*.

Hasta los treinta y nueve años fué Cabrera cura de la parroquia del Sagrario en Cádiz y por su caridad inagotable y heroica, grangeóse más que el afecto la veneración de todos sus conciudadanos.

No hubo dolor para el que su elocuencia no tuviera frases de consuelo, ni falta para la que su piedad no encontrara disculpa, ni discordia que él no suavizara con la dulzura de sus consejos, ni angustioso trance á que él no acudiera con acentos de resignación ó de esperanza.

Su bolsa, siempre abierta para los necesitados, era manantial constante de favores. De Cabrera puede decirse, sin hipérbole, que «no tenía nada suyo.»

En un crudísimo día de invierno, se le acercó en la calle un pobre hombre aterido de frío, pidiéndole por Dios alguna ropa vieja con que cubrir sus heladas carnes.

No poseía Cabrera mas ropa que la puesta, pero sin titubeos ni reflexiones, sin dar tiempo á que el cerebro se inmiscuyera en los asuntos, cuya competencia está reservada al corazón, se metió en un portal y despojándose de los pantalones que llevaba, dióIos al indigente y siguió su camino, en tanto que el favorecido quedaba estupefacto ante aquel heroismo inesperado.

Otro rasgo de los muchos que de Cabrera podría citarse, es el siguiente:

En ocasión de que la virtuosa hermana de Cabrera, que con él vivía en Cádiz, hallábase ausente de la casa, llamó á la puerta del caritativo sacerdote una pobre mujer, que pedía, con lágrimas en los ojos, pan para sus hijos hambrientos desde el día anterior.

Registró Cabrera sus bolsillos y hallólos exháutos: rebuscó en cajones y alacenas, y nada encontró en ellos que pudiera servir para remediar aquella necesidad; pero llegó á la cocina, y, al ver sobre las brasas del fogón el puchero que hervía, resolvió el asunto de plano. Él y su hermana comian á diario, por un día de ayuno no habían de morirse ni enfermar. Y cogiendo

el puchero por las asas, dióselo á la mujer que, desde aquel momento, creyó que en realidad había ángeles en la tierra.

La fama de su caridad extendióse por todo Cádiz y el prestigio de su nombre fué indiscutible.

A tal extremo llegó su popularidad, que, cuando en 1801 hizo brillantes y memorables oposiciones al oficio de Magistral, vacante en el Cabildo gaditano, una muchedumbre invadía diariamente la Catedral, para seguir paso á paso los incidentes de aquel torneo en que se había interesado con el *padre Cabrera* todo el pueblo gaditano.

El día en que el tribunal había de decidir con su votación el resultado de las oposiciones, que fué el 13 de Marzo del mismo año de 1801, aquella multitud esperaba ansiosa el escrutinio; y al proclamarse el triunfo de Cabrera, al saberse que *el padre de los pobres* era desde aquel momento Magistral de Cádiz, desbordóse el entusiasmo y aquella multitud, ébria de gozo y enchida de entusiasmo, desparramóse por la ciudad, y entre vítores y clamorosas manifestaciones de alegría tomó por asalto las torres de las iglesias y echó á vuelo las campanas.

Su merecido encumbramiento no desvaneció á Cabrera. Algunos años después, ya en la cima de su gloria, con fama universal de sabio y santo, una piadosa dama reconvenía á Cabrera por el mucho trabajo que el Magistral se impusiera. Y aludiendo á la gran calvicie de nuestro biografiado, decíale la señora:

—Ya se vé: con tantos estudios y tantas profundidades filosóficas ¿cómo ha de tener V. la cabeza?

—Ríase V. de eso, señora—le respondió Cabrera, siempre humilde.—Yo creo que, mi calvicie, tiene por causa el haber llevado en mi vida muchas espuertas de pan caliente sobre la cabeza.

¡Eso es humildad y eso es modestia!

Para terminar estos mal zurcidos apuntes biográficos, haremos mención de un suceso en que se revela el caracter completo de Cabrera.

Estaba en capilla un reo, que al día siguiente habían de ajusticiar, y al querer los sacerdotes reconciliarlo con la Iglesia, tropezaron con el obstáculo de que, el muy terco, se obstinaba en que no comprendía el inefable misterio de la Trinidad, y, por lo tanto, no podía creer en él.

Vanas fueron cuantas tentativas hicieron varios teólogos y hasta el mismo Obispo, para convencer al obcecado reo: todos los razonamientos se estrellaban ante la inflexible tenacidad de aquel desgraciado, que declaraba no comprender cómo tres Personas pudieran ser una y una tres.

Llegó Cabrera á la capilla; y cuando todos esperaban oir una profunda y luminosa plática, que alumbrara con la luz de la filosofía el cerebro del condenado y conmoviera su espíritu á los embates de su elocuencia portentosa, vióse á Cabrera que avecinándose al reo y poniéndole una mano sobre el hombro, le decía:

—Pero pedazo de bruto: que sea una Persona ó que sean tres; ¿estás tú obligado á darles de comer?

Aquella frase, que fué muy discutida, era sin duda una feliz inspiración; porque aquel infeliz que no entendía de razonamientos filosóficos, entendió perfectamente de aquel modo que no se le exigía razonar el misterio, cosa imposible para su pobre magín; sino tener fé y creerlo y confesarlo.

El 9 de Enero de 1827, fué un día de luto para Cádiz.

El Magistral Cabrera, había muerto y ante sus restos queridos rezaron y lloraron cuantos habían co-

nocido á aquel hombre extraordinario, que, contando con el respeto y la admiración de los próceres, dedicó toda su vida á los humildes.

La noticia de su muerte voló por la ciudad, y de todos sus ámbitos acudieron tristes, afligidas, desoladas, gentes de todas clases y condiciones, á llorar ante los despojos del ser en que coincidieran tan extrañas virtudes y tan raros talentos.

La muchedumbre de sus favorecidos, invadió la iglesia y la casa mortuoria, y el espacio se llenó con el rumor del llanto de la apenada ciudad.

Un ilustre poeta refiriéndose á este duelo de todo Cádiz se expresa así: (1)

> Absorto miro la afligida gente
> que al pié de los altares corre ansiosa
> ceñida de ciprés la mustia frente.

En la casa donde nació Cabrera, puso su insigne y agradecido discípulo D. Juan José Arbolí, siendo Obispo de Cádiz, una lápida que perpetuara el recuerdo de sabio tan eminente y varón tan ejemplar, con la siguiente inscripción:

EN ESTA CASA NACIÓ
EL MAGISTRAL DON ANTONIO CABRERA.
SU DISCÍPULO EL OBISPO DE CÁDIZ
HIZO PONER ESTA LOSA
AÑO DE 1856.

La casa ha sido renovada, pero se ha respetado la inscripción.

Ella es (y lo digo con pena), el único monumento público que recuerde á las generaciones la cuna de aquel hombre tan eminente, cuya fama bastaría para honrar un pueblo.

También nació en Chiclana aquel portentoso ge-

(1) Flores Arenas, en su elegía á Cabrera.

nio de la dramática, á cuyo esfuerzo resurgió el teatro español de la postración en que yacía.

García Gutiérrez; el autor inmortal de *El Trovador* y de *Venganza catalana*; el más genuino representante del romanticismo español; el más glorificado de cuantos han escrito en lengua castellana, también tuvo por cuna la ciudad del Yro y bajo el cielo sereno y profundo de Chiclana, desarrollóse, exhuberante, aquella imaginación ardiente y poderosa, cuyas creaciones conmovieron al mundo.

Nació García Gutiérrez en Chiclana, en una modesta casa, que casi enfrenta con la capilla del Niño Jesús, el día 5 de Julio de 1813.

Sus padres, á pesar de la estrechez en que vivían, quisieron hacer de él un hombre de carrera y enviáronlo á Cádiz, en cuyo Seminario estudió humanidades.

Ingresó luego en la Academia de Medicina y en ella hizo los primeros estudios de aquella facultad; pero García Gutiérrez no había nacido para las especulaciones de la materia; su espíritu anhelaba los puros goces de la exaltación poética y en alas de su ardiente fantasía volaba á la región de los ideales y de las románticas quimeras.

Desde muy niño había mostrado felices disposiciones para los trabajos literarios, y sus versos fáciles, robustos y sonoros, alcanzaron entre los compañeros del poeta mucha popularidad y muchos aplausos. Pero García Gutiérrez no estaba conforme con los favores de Polimnia, y aspiraba á merecer los de Melpómene y Talía.

Dos comedias y dos tragedias compuso en su juventud, tituladas aquellas *Una noche de baile*, y *Peor es urgallo*, y las del género trágico, *Fingal*, y *Selím hijo de Bayaceto*.

Ardiendo el novel autor en deseos de ver sus obras en la escena, tramó con uno de sus amigos el atrevido proyecto de un viaje á Madrid sin otros elementos que una voluntad decidida y el vigor de los veinte años.

Y á Madrid fué García Gutiérrez, con su bagaje literario, recorriendo, en diez y seis dias, la distancia entre Cádiz y la Corte, en la forma de viajar más primitiva: andando.

Ya en Madrid presentó sus obras, trágicas y cómicas, á eminentes poetas y famosos críticos como Espronceda, Ventura de la Vega y Larra, que juzgando muy digna de representarse la comedia titulada *Una noche de baile*, la recomendaron al notable crítico teatral D. Juan Grimaldi, para que por su influencia la aceptaran en algún teatro.

Pero Grimaldi fué más severo con el novel autor, y negó su mediación para que la comedia fuera representada.

Entonces comenzó para García Gutiérrez la triste odisea de todos los que, como él, sin más títulos que el propio mérito, entablan la lucha por la vida y por la gloria.

Llegaron las escaseces, vino el hambre, y tuvo que agradecer al mismo Grimaldi una plaza modestísima en la redacción de la *Revista Española*. Luego aprendió francés y consiguió ganar algún dinero haciendo traducciones.

Quizás con la lectura de las obras románticas francesas, que estaban en boga entonces, aficionóse García Gutiérrez á aquel género literario, que ya comenzaba á cultivarse en España, y compuso su inspiradísimo y famoso *Trovador*, que, por la influencia de Grimaldi, aceptó la empresa del Teatro de la Cruz.

Obra de autor novel, mal leída, y escuchada con

prevención por los cómicos, fracasó entre burlas y chacotas el mismo día de su primera lectura.

Este postrer fracaso decidió á García Gutiérrez á abandonar el cultivo de las letras; y aprovechando la recluta de Mendizábal, que ofrecía, á los que tuvieran aprobados dos años de estudios superiores, el grado de subteniente, á los seis meses de servir en el ejército, sentó plaza de soldado y salió de Madrid desengañado y abatido.

El manuscrito de *El Trovador* había quedado en Madrid, y habiéndolo leído Espronceda, ponderólo calurosamente y aconsejó, al actor cómico Guzmán, que escogiera aquella obra para la noche de su beneficio.

Así lo hizo Guzmán (¡Dios se lo premie!) y en la noche del 1.° de Marzo de 1836, presentóse con éxito imponderable y entre frenéticos aplausos el sublime drama *El Trovador*, sólido cimiento de la grandiosa fama que había de conquistar el inmortal poeta.

El triunfo de García Gutiérrez, fué decisivo. Jamás á poeta alguno se ha tributado más entusiasta ovación, que, la que aquella noche, alcanzó García Gutiérrez. Tras delirantes aplausos y clamores entusiastas, pidió el público conocer el nombre de autor tan inspirado: y al decir D. Cárlos Latorre que la obra era original de un humilde recluta, el entusiasmo rayó en delirio, y como galvanizado por la potentísima corriente de un idéntico deseo, el público pidió con unánime clamor ver en la escena, conocer personalmente, al autor que tal magia sabía ejercer; y por primera vez en el teatro, apareció el poeta en el escenario de su triunfo á recibir el homenage de admiración y de entusiasmo que el público le tributaba enloquecido.

Y es que el sentimiento que más nos conmueve es el del amor: es que las gallardías varoniles parecen

vínculo de los españoles; es que somos un pueblo romántico por excelencia, y la obra de García Gutiérrez es toda amor y gallardías y romanticismo, y el público vió en ella el sentimiento, el pensamiento y el lenguaje de la nación española, en frases inspiradísimas y en versos fluídos y sonoros.

¿Qué *El Trovador* es inverosímil? Sí: lo es, y lo pareció la noche de su estreno. Pero en *El Trovador* se ama con toda el alma—y eso siempre cautiva—y el sentimiento caballeresco se desborda en conceptos y frases de incomparable gallardía, que conmueven y entusiasman, y los públicos otorgan sus favores á los poetas que con más violencia hagan palpitar su corazón ó al que más puros deleites le proporcione al espíritu.

Para juzgar el triunfo de García Gutiérrez, baste decir que á los pocos días del estreno de *El Trovador*, los chicos repetían por la calle los versos más culminantes de la obra.

Desde entonces acá no se ha repetido ese fenómeno

A partir de aquella noche memorable, la vida de García Gutiérrez fué un paseo triunfal, camino de la gloria.

Después de *El Trovador*, vinieron los triunfos de *El Paje* y *El Encubierto de Valencia*; luego en 1843, estrenó *Simón Bocanegra*, cuyo éxito fué tan completo, que el público pidió la coronación del autor en la escena. Y cuenta un biógrafo del poeta que, no habiendo á mano otra corona y en atención al clamoreo del público, un actor trajo una de las que para la ópera Norma, tenía el *atrezista* del teatro, y con ella se coronó á García Gutiérrez entre la delirante ovación de los espectadores.

El año de 1844, viaja García Gutiérrez por América, y al llegar á Méjico concibe la idea de un poema

para cantar las glorias de Hernán Cortés. ¡Lástima que de tan heróica tentativa no nos haya quedado más que la noticia de aquel hermoso proyecto, cuya realización hubiera sin duda constituido un expléndido monumento para honor y gloria de la poesía castellana!

Pero los estudios de aquella obra con los datos y apuntes que tenía recogidos el poeta, fueron pasto de las llamas en el incendio de la casa que un hermano de García Gutiérrez, habitaba en Sevilla, donde había dejado sus papeles, durante el viaje que hizo á Madrid para estrenar la traducción de la hermosa obra de Lessing *Emilia Galotti* que se representó con gran éxito en castellano bajo el título de *Un duelo á muerte*.

En aquel incendio desapareció también el borrador de un drama inédito, titulado *Roger de Flor*, con cuyo argumento hizo luego, nuestro poeta, su tan celebrada obra *Venganza Catalana*.

En 1865 alcanza otro gran triunfo con su famoso drama *Juan Lorenzo*, y en 1880 pone digno remate, á su labor literaria, con los éxitos de *La Criolla* y *El grano de arena*.

En el mismo año 1880, la empresa del Teatro Español de Madrid puso nuevamente en escena la obra inmortal de García Gutiérrez, y entonces, como en 1836, el entusiasmo del público fué frenético, y el triunfo indiscutible.

Hé aquí como se expresaba, un distinguido cronista, al reseñar el acontecimiento de aquella noche inolvidable:

«Al final del acto tercero de *El Trovador*, el ilustre poeta se presentó en las tablas.

Un grito unánime le saludó, y los hombres se pusieron de pie.

Tres ovaciones dilatadas, inmensas, clamorosas, se sucedieron; la emoción era profunda. Los hombres contenían el llanto. Las mujeres no podían detenerlo y lloraban.

El drama había desaparecido: la ovación era al hombre, era al poeta, era á España.

¿Y cómo ver á García Gutiérrez sin sentirse orgulloso de ser español y al propio tiempo inclinado á llorar?... Se adelantaba con pausadísima lentitud, severo y modesto, vestido con obscuro gabán. Sus anteojos de cristales ahumados daban á su rostro, cubierto de blanca y despeinada barba, un indefinible sentimiento de resignación y tristeza. Sus brazos caían á plomo. Su cabeza inmóvil, sus facciones rígidas, no daban á entender la emoción; pero todos comprendíamos que tras de aquellos vidrios negros, sus ojos lloraban.

Con igual quietud, con igual serenidad recibió todas las aclamaciones... Se dijeran que la ovación la recibía en estatua.

Pero la estatua se acordaba entonces sin duda del joven soldado de 1836...

En las butacas había dos niños.

Los nietos de García Gutiérrez.

El mayor encanto de su vida.

Poesías sin versos.»

Aquella noche puede decirse que terminó la vida literaria de García Gutiérrez

—«Ya no escribiré más:»—contestaba desde aquel día á los que le hablaban de labores literarias.— «Mientras no trabajo, me hallo bien; pero apenas proyecto dar forma á un pensamiento, la cabeza me avisa el peligro que corro y hasta he renunciado acabar el poema que me inspiró la conquista de Méjico.»

Más de setenta obras teatrales forman el suntuoso monumento que, á la literatura dramática española, elevó el numen preclaro del inmortal romántico, aparte de dos tomos de poesías, que bastarían por sí solos para conquistarle prez y fama de poeta inspirado y eximio.

Sus obras más conocidas son: *El Trovador*, *El Paje*, *El Rey Monje*, *El Encubierto de Valencia*, *Simón Bocanegra*, *El Grumete*, *Un duelo á muerte*, *Venganza Catalana*, *Las cañas se vuelven lanzas*, *Juan Lorenzo*, *Las tres coronas*, *El cuento de niños*, *El caballero leal*, *El Capitan Negrero*, *Sendas opuestas*, *Doña Urraca de Castilla*, *Nobleza obliga*, *Crisálida g mariposa*, *Una Criolla*, y *El grano de arena*.

El gobierno le confió varias veces diversos cargos, extraños á sus inclinaciones y á sus gustos, hasta que en 1872, fué nombrado Director del Museo Arqueológico de Madrid, para pasar luego en 1883 á ser Director de la Biblioteca Nacional; destinos más en armonía con las aficiones artísticas y literarias del poeta, que los puestos de interventor de la comisión de hacienda en Londres y los consulados de España en Bayona y en Génova que antes había desempeñado.

Era Comendador de Cárlos III, Gran Cruz de María Victoria, y de Isabel la Católica, y Cruz de la Concepción de Villaviciosa, de Portugal.

El 11 de Mayo de 1862, la Academia Española escribió el nombre de nuestro poeta entre los de sus hombres más ilustres y recibió en su seno al popular poeta, cuya lira tanto había contribuído para el mayor explendor de la lengua castellana.

Pero García Gutiérrez era hombre tan modesto, que aquella merecida conquista de su proceridad no lo envaneció; y cuando alguno le advertía su constante alejamiento de la Academia, solía responder:

—«Sí; en efecto: voy muy rara vez por aquella casa; pero es porque soy el peor académico del mundo: no acierto á formular una definición.»

Durante los últimos dias de su vida, gozó tranquilo con holgada posición, plácida felicidad en el seno de su familia, respirando un purísimo ambiente de honradez y de amor, arrullado por el recuerdo de tantas glorias y entre las caricias de sus hijos y las diabluras de sus nietos.

«No solo no puedo quejarme de la suerte—decía muchas veces á sus amigos—sino que estoy reconocido á sus favores. Vivo con mi hija Elena y su marido y no sé cual de los dos me quiere más. Todos los cuidados, todas las atenciones son para mí. Mi hijo Ricardo viene á visitarme con frecuencia, y mi mayor delicia es verme rodeado de mis nietecillos, diablillos á ratos y á ratos ángeles, que me entretienen y me encantan.»

Uno de aquellos *diablillos* era algo aficionado á la poesía y era de ver el semblante apacible del abuelo, animarse con inefable sonrisa y aquella mirada serena y penetrante, iluminarse y brillar con el incendio de la alegría, si el nieto le recitaba alguna nueva copla recien fraguada por su numen precoz.

El que estas líneas escribe ha sentido muchas veces dulcísima emoción ante aquel adorable anciano que, luego de pulir y limar, con su pluma sublime, los versos del nietecico, los leía á los amigos diciendo á cada paso:

—¿Verdad que no están del todo mal?

¡Qué mal habían de estar, si los había retocado y casi rehecho, con su pluma inmortal, el maestro insigne!

El postrer homenaje de pública estimación, recibiólo García Gutiérrez del Estado, mediante la fecun-

da y sabia iniciativa del inolvidable político y literato D. José Luis Albareda.

Vacante la Dirección de la Biblioteca Nacional en el año de 1883, nombró para este cargo á nuestro querido poeta, y elevó la categoría de aquel destino á la de Jefe superior de Administración civil, para que el insigne y venerable anciano, disfrutara merecido bienestar durante los últimos días de su existencia.

Poco tiempo gozó García Gutiérrez las ventajas de aquel favor; pues al siguiente año, el 26 de Agosto de 1884, el corazón aquél, que tanto y tan violentamente había latido, dejó de palpitar, y aquél cerebro, tan luminoso y brillante, sumergióse para siempre en las profundas negruras de la noche eterna.

El entierro de García Gutiérrez fué una verdadera manifestación, grande, imponente y expontánea de amor y de duelo, á la que se asociaron hombres de todas las clases y de todas las condiciones.

«Al cruzar el cadáver por las calles—decía un cronista de aquella época—los transeuntes se descubrían con respeto ante los restos del que deja timbre de gloria á la patria á quien sirvió con las armas y con la pluma, y muchos se unían á la comitiva, de tal suerte, que al contrario de lo que en estos casos sucede, era mayor aquella al llegar al cementerio que cuando salió de la casa mortuoria.»

Una obra dejó inédita, titulada *La mejor corona*, que no sabemos que haya sido después publicada.

La casa donde murió en Madrid, es la señalada con el número 139 de la calle de Fuencarral.

Sus restos reposan en la sacramental de San Lorenzo, en un nicho vecino al que ocupa otro eminente dramático, D. Eulogio Florentino Sanz.

Chiclana tiene rotulados con su nombre inmortal, un teatro de reciente construcción y la calle donde se alza el antiguo coliseo.

Gracias á la iniciativa particular de algunos admiradores del romántico insigne, la casa donde nació aquel portento de la dramática española, obstenta en su fachada una losa conmemorativa, cuya inscripción recuerda que tras aquellos muros vino al mundo Don Antonio García Gutiérrez, gloria de la Nación y honra de Chiclana.

Dice así la mencionada lápida:

EN ESTA HUMILDE CASA NACIÓ EL 5 DE JULIO DE 1813
EL INSPIRADÍSIMO AUTOR DRAMÁTICO
DON ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ,
QUE Á LOS 20 AÑOS LLENABA EL MUNDO CON LA FAMA DE SU GLORIA.
LA SOCIEDAD GARCÍA GUTIÉRREZ ACORDÓ
EN SESIÓN DEL 30 DE OCTUBRE DE 1883 DEDICAR ESTE
HOMENAJE Á SU INMORTAL PATRONO

BIBLIOTECA PROVINCIAL CÁDIZ

—

Famosos asimismo en otras esferas, pero también con fama, con notoriedad inponderable, fueron los renombrados diestros en el arte del toreo, Gerónimo Cándido, Francisco Montes (*Paquiro*) y José Redondo (*El Chiclanero*), hijos todos de Chiclana, que con su valor incomparable, su indiscutible maestría y su firme y probada inteligencia, para la lidia de reses bravas, abrieron tan amplios horizontes al tauromaco arte, que llegaron á constituir escuela; la célebre escuela chiclanera, que los coetáneos de aquellos maestros recuerdan con admiración, y los demás conocemos tan sólo por las referencias entusiastas de los que gozaron el placer de aquellos espectáculos.

—

Y no he de cerrar el catálogo de los hijos ilustres de Chiclana sin incluir en él, á los que aún viven; que mencionándolos, podrá patentizarse que no se extinguió, con los muertos, el germen de los genios chiclaneros.

Émulo del eminente Cabrera, sigue la senda de su inmortalidad el ilustrado y elocuente Magistral de Cádiz, el Doctor D. Leonardo Fernández Galindo, insigne hijo de Chiclana, que, por su piedad y su sabiduría, está llamado á muy altos destinos.

Chiclanero también es el virtuoso y ejemplar saterdote D. Francisco F. Caro y Pareja, muy elogiado como notable orador sacro, y á cuya piedad deben algunos pueblos, y el culto religioso, importantes mejoras en sus templos y notables progresos en la cultura y la instrucción.

Chiclanero es el laureado artista D. Juan González, cuyo mágico pincel le ha dado fama universal y mantiene en Paris con gloria, el nombre de nuestra patria, por lo que hace el arte de Velázquez y Murillo.

Y Chiclanero es Gessa, el incomparable pintor de la naturaleza muerta *el maestro*, como le llaman cuantos intentan, en vano, seguir sus huellas en tan difícil arte; el inimitable taumaturgo de los colores, que, al copiar las flores y las frutas, parece que las traslada á sus lienzos hasta con sus fragancias y ambrosías.

El renombre de Sebastián Gessa es hoy universal; sus trabajos se cotizan á precios altísimos; una tabla con su firma, es una joya; un emparrado de Gessa para el techo del confortable y coquetón gabinetito es el *desiderátum* de las damas de buen gusto.

Pueblo que ha dado á la patria y al mundo tales campeones de la humanidad y del progreso, merece el respeto y la consideración de todos; que no en balde puede un pueblo decir, con legitimo orgullo; de aquí han salido muchos hombres que causaron admiración al mundo; aquí nació Cabrera; esta es la cuna de García Gutiérrez.

Las Aguas Medicinales

Y

LA COLONIA DE CAMPANO

AGUAS MEDICINALES

Tiene Chiclana una inapreciable riqueza en sus aguas minero-medicinales, clorurado-sódicas, sulfhídricas de *Fuente Amarga* y *Brak*, muy recomendadas para el tratamiento del escrofulismo y herpetismo, en casi todas sus variadas formas y manifestaciones morbosas; en las dermatosis rebeldes, con particularidad en las de forma seca; en los catarros crónicos de la mucosa bronquial y laríngea, y en algunos casos de la clorosis y la anemia.

También llenan indicaciones terapéuticas de grandísima importancia en el artritismo, en sus manifestaciones sobre la piel y en el reumatismo muscular y articular crónico, en la sífilis é hidrargirismo; en la anemia, clorosis, leucemia, estados valetudinarios y debilidad general; en el histerismo, neuralgias y parálisis; en las enfermedades de la piel, erisipelas, úlceras y dermatosis diversas; en los catarros de distintas mucosas, en enfermedades propias de la mujer,

metritis, descensos, amenorreas, dismenorreas, leucorreas, metrorragias, predisposición á los abortos, esterilidad, en los forúnculos, abcesos fríos, trayectos fistulosos, infartos viscerales, cicatrices deformes, traumatismos, tumor blanco, mal vertebral de Pot, osteítis, caries, tumores benignos y distintas inflamaciones crónicas (1).

El más importante de los dos manantiales descubiertos en término de Chiclana, es el de *Fuente Amarga*, por ser sus aguas las más ricas en sales y gases.

Las aguas del de *Brak* úsanse muy provechosamente como preparación para el uso de las de *Fuente Amarga* y con este objeto son recomendadas.

Nacen las aguas, según el Dr. López Fernández, en terreno terciario, piso mioceno ó de las molazas que es esencialmente lacustre, compuesto de calizas blancas margosas.

Adminístrase el agua de *Fuente Amarga* en baños generales, duchas, pulverizaciones, inhalaciones y en bebida, contando el balneario con amplios y limpios gabinetes, maquinaria moderna y aparatos apropiado para todos aquellos usos.

Al hacer la historia de CHICLANA AL COMEMZAR EL SIGLO XIX, dejamos dicha la fecha en que se dió el primer paso para el aprovechamiento, en favor de la humanidad doliente, de las aguas de *Fuente Amarga* que fué el 17 de Mayo de 1803.

Desde aquella época, la fama del salutífero manantial ha ido aumentando cada día, con la divulgación de sus prodigiosas curas, y atrae durante los veranos á este pueblo una numerosa colonia balnearia que acude á dejar sus dolencias en las piletas milagrosas.

Aquellos manantiales son indudablemente fuente

(1) El Dr. Don José López Fernández en su «Reseña» de las aguas medicinales de Chiclana.

inagotable de animación y de vida para Chiclana, que tiene durante cinco meses cada año aumentada de modo considerable su población, con la muchedumbre de enfermos que acuden á reconquistar la salud por el influjo de sus aguas.

COLONIA DE CAMPANO

Capítulo aparte merece la modernísima *Colonia de Campano*, y únicamente el temor de que este libro va alcanzando mayores proporciones de las que corresponden á los de esta índole, me contiene en los estrechos límites á que reduzco la reseña de esta importantísima entidad de población chiclanera.

Toma la Colonia de Campano su nombre, del que siempre llevó la dehesa en cuyas tierras ha hecho el opulento Marqués de Bertemati su fundación.

Hace quince años, eran aquellos terrenos extensos breñales improductivos é incultos, y hoy son próspera y rica colonia vinícola y vitícola, dotada con toda la maquinaria y todos los aparatos que, la ciencia y el progreso, han puesto en manos del hombre.

Lo que antes era selvático y agreste, hoy es campo de vides y olivares frondosos, esmaltados por blancas casitas que rompen la monotonía del paisaje y avisan la presencia de un verdadero pueblo de trabajadores que bajo sus techos se cobijan.

Bello y conmovedor espectáculo el de aquel pueblo en compendio, verdadera Arcadia donde, sin ambiciones que atosiguen ni envidias que atormenten, sin preocupacionos que dén suplicio al alma ni pasiones que aniquilen el cuerpo, sin angustias ni zozobras, sin recelos y sin temores, se cumplen todos los fines de la vida y se armonizan fuerzas humanas y potencias mecánicas, prácticas añejas y novísimas conquistas de la

ciencia, para el grandioso y solemne himno al trabajo que, en la colonia, entonan la natutaleza y los hombres, los músculos y las máquinas, el talento y la fuerza, bajo la egida de un patrono inteligente y bondadoso que, con idéntico celo, atiende al desarrollo de su riqueza y al bienestar de sus colonos, llevando á la colonia los últimos adelantos de la mecánica, para bien de la industria, mejorando las condiciones climatológicas del terreno, en beneficio de los hombres, introduciendo nuevas industrias en ventaja del capital, creando escuelas y dotándolas de sabios y virtuosos maestros, que alimentan con el pasto espiritual la inteligencia de aquella humanidad, y haciendo que nuestra santa religión presida tan hermoso conjunto, al erigir en la colonia un templo al Supremo Hacedor de todo lo que existe.

La colonia tiene un ángel tutelar, que es la señora Marquesa de Bertemati, esposa del fundador: su piedad inagotable halla constantemente motivos para su atención en la colonia, y el culto religioso y la instrucción de los niños de los colonos, débenle innumerables beneficios.

Que Dios premie los desvelos, la constancia, las virtudes y la fé de ambos fundadores, y derrame sus dones sobre la naciente y próspera Colonia de Campano.

Paralipómenos

Para la publicación de esta obra he tenido el apoyo del Ayuntamiento de Chiclana, por lo que le debo gratitud, y muy especialmente á los Sres. D. José M.ª Quecuty, Alcalde; D. Bernardo Quecuty, Primer Teniente Alcalde, y Don Juan F. Caro, Secretario de la Corporación, á los cuales, por su decidido interés en favor de esta obra, debo indudablemente el éxito de mis gestiones.

También debo gratitud al Sr. D. Francisco García Baquero que, desde la esfera particular, ha sido gran protector de mi empresa, y así lo hago constar al par que mi profundo y eterno agradecimiento.

Cádiz: Noviembre del 98.

INDICE

	Páginas
Carta prólogo.	5
Estudios etimológicos.	7
Estudios mitológicos	15
Primeros pobladores	27
Sancti-Petri	33
Chiclana fenicia.	39
Chiclana romana	43
Chiclana árabe	49
Chiclana moderna	53
Chiclana al comenzar el siglo XIX.	63
Chiclana durante la invasión francesa.	69
Chiclana después de la invasión	81
Chiclana contemporánea.	83
Porvenir de Chiclana	91
Chiclaneros ilustres.	96
Las aguas minerales y la Colonia de Campano.	115
Paralipómenos.	119

Los pedidos á su autor: en Cádiz, Arbolí 1, bajo.--En Chiclana, Duque de Tetuan, 37.

Precio: CINCO Pesetas